

Tifus en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

La Segunda Guerra Mundial ha sido, hasta el momento, el conflicto armado más grande y sangriento de la historia universal, iniciado el 1 de septiembre de 1939 (7 de julio de 1937 en el frente asiático), y concluido el 2 de septiembre de 1945, en el que se enfrentaron las Potencias Aliadas y a las Potencias del Eje. En total, lucharon los ejércitos de más de setenta países y significó la muerte de alrededor del 2% de la población mundial de la época, cerca de 62 millones de personas.

Las causas más inmediatas de este conflicto fueron, por una parte, la invasión de Polonia por parte de Alemania, y los ataques de Japón a China, Estados Unidos y a las colonias británicas y holandesas asiáticas. En un primer momento, los Países Aliados estuvieron integrados por Polonia, Gran Bretaña y Francia, mientras las fuerzas del Eje la formaron Alemania e Italia. Pero a medida que fue progresando el conflicto, muchos países entraron en la misma y se alinearon en uno u otro bandos, de forma voluntaria o al ser atacados o invadidos, como fue el caso de Estados Unidos y la URSS.

El origen de la guerra, sin embargo, provenía de tiempos anteriores, de los conflictos solucionados de forma unilateral: según el Tratado de Versalles, que ponía punto final a la Primera Guerra Mundial, Alemania, la gran perdedora, debía compensar a los vencedores por el daño producido. Gran Bretaña obtuvo la mayor parte de las colonias alemanas en África y Oceanía, y Francia recibió una gran indemnización económica y recuperó los territorios de Alsacia y Lorena, anexionados por Alemania en 1870. La dinastía Romanov del Imperio ruso había sido derrocada y reemplazada por un gobierno provisional que a su vez fue destituido por los bolcheviques, quienes firmaron el humillante Tratado de Brest-Litovsk que ponía fin a su participación en la Primera Guerra Mundial. Después tuvieron que hacer frente a una terrible guerra civil y durante este tiempo perdieron numerosos territorios: Estonia, Letonia, Lituania y Polonia aparecieron en el mapa como países independientes en unos territorios que habían pertenecido a soviéticos y alemanes. En la Europa central también surgieron nuevos estados tras el desmembramiento del Imperio austrohúngaro: Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, que cedió territorios a Polonia, Rumanía e Italia.

Para Alemania, el Tratado de Versalles fue muy negativo, pues bajo su cobertura legal se había desmembrado el país y su economía estaba sometida a pagos y servidumbres abusivas a los Aliados. El estado carecía de fuerzas de defensa frente a las amenazas externas, sobre todo por parte de la URSS, que ya se había mostrado dispuesta a expandir por la fuerza su ideario comunista. Esta situación propició un gran rencor a nivel social contra los Aliados y cualquier idea que pudiera surgir de ellos.

La desmovilización forzosa del ejército, hasta una fuerza máxima permitida de 100.000 hombres, un tamaño testimonial si se compara con el que tenía en 1914, dejó sin trabajo a un gran número de militares de carrera, que se vieron obligados a encontrar un nuevo medio de subsistencia en un país vencido, con una economía en pleno declive y gran tensión social. Esta situación favoreció la creación de grupos paramilitares, que se inclinaban cada vez más hacia un ideario reaccionario y autoritario, del cual surgiría el nazismo, como gran aglutinador, a finales de la década de 1920 y principios de 1930.

La sensibilidad social combinada con la gran depresión que sufrió Alemania en los primeros años de 1930, provocó que la llamada República de Weimar, *Weimarer Republik*, iniciada en 1919, no lograra mantener el orden interno y que el Partido nazi, liderado por Adolf Hitler, se presentara como el elemento necesario para devolver la paz, la fuerza y el progreso a la nación.

Los ideólogos de este Partido establecieron diversas premisas: la remilitarización, imprescindible para librarse del yugo opresor de las antiguas potencias Aliadas; la inestabilidad del país, ocasionada por movimientos sociales de base extranjera, los comunistas; o grupos de presión no alemanes, los judíos. Además, Alemania pensaba que tenía derecho a recuperar los territorios perdidos para asegurarse el necesario espacio vital que permitiera su crecimiento y prosperidad.

El NSDAP, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*), más conocido como Partido Nazi, ganó las elecciones de noviembre de 1932 con un 33,1% de los votos; pero a pesar de ser la lista más votada, y ante la imposibilidad de lograr un consenso con las otras fuerzas políticas, el Presidente de la República, Paul von Hindenburg nombró canciller a Hitler y le ordenó formar gobierno. Poco después, el 27 de febrero de 1933, un incendio sospechoso arrasó el *Reichstag*, la sede del Parlamento alemán, y Hitler declaró el estado de excepción. Los nazis acusaron a los comunistas de este incidente y consiguieron que Hindenburg, ya muy anciano, decretara la abolición del partido comunista y de cualquier organización afín a él. Entonces, con sus principales enemigos políticos ilegalizados, Hitler convocó unas nuevas elecciones federales, el 5 de marzo de 1933, donde logró el 43,9% de los votos y pasó a gobernar en coalición con el DNVP, el Partido Nacional Popular Alemán.

Poco después, en la llamada “noche de los cuchillos largos”, 30 de junio al 1 de julio de 1934, Hitler eliminó a los principales opositores políticos, incluso los de su partido, y rápidamente restauró en Alemania el servicio militar generalizado que había sido prohibido por el Tratado de Versalles; remilitarizó Renania y puso en práctica una política extranjera agresiva, el pangermanismo, que intentaba reagrupar en el seno de un mismo estado a la población germana de Europa central, comenzando por Austria y después la recuperación de territorios bajo soberanía polaca.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Gran Bretaña y Francia le dieron dos días para que retirara sus tropas de este país, y una vez sobrepasada la fecha límite, el 3 de septiembre, Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda declararon la guerra a Alemania, seguidos rápidamente por Francia, Sudáfrica y Canadá. El 17 de septiembre, la Unión Soviética, siguiendo un acuerdo secreto con Alemania, también invadió Polonia, por el este, convirtiendo las defensas polacas en un caos insuperable que la obligaron a la rendición el 6 de octubre. Los soviéticos invadieron Finlandia el 30 de noviembre y Alemania hizo lo propio con Dinamarca y Noruega el 9 de abril de 1940, con Luxemburgo, Bélgica, los Países Bajos y Francia el 19 de mayo. El 10 de junio, Italia se unió a la guerra junto a Alemania y atacó el sur de Francia.

El control del sur de Europa, del mar Mediterráneo y de África del Norte era también muy importante, pues el Imperio Británico dependía de ellos para su tráfico marítimo a través del Canal de Suez y enlazar con la India y Australia. Por tanto, tras la rendición de Francia en julio de 1940, los británicos atacaron a la Armada francesa anclada en el norte de África por temor que pudiera caer en manos alemanas, lo cual incluyó campañas en Marruecos, Argelia y Túnez, provocando un distanciamiento en las relaciones anglo-francesas.

Las tropas italianas atacaron Egipto desde Libia en septiembre de 1940, con el objetivo de capturar el Canal de Suez. Al mes siguiente, el 28 de octubre, invadió Grecia, pero fue rechazada rápidamente. Más tarde, Grecia fue definitivamente ocupada por las tropas alemanas provenientes de Bulgaria.

El 6 de abril de 1941, fuerzas alemanas, italianas, húngaras y búlgaras invadieron Yugoslavia y crearon un estado satélite en Croacia y Serbia.

Entre abril y mayo del mismo año se produjo una breve guerra en Irak, donde se mantuvo el dominio británico, y en junio las fuerzas Aliadas invadieron Siria y Líbano, capturando Damasco el 17 de junio; dos meses después, las tropas británicas y soviéticas ocuparon Irán, un país neutral, para asegurar su petróleo y la línea de suministro para la URSS. Las invasiones de Grecia y Yugoslavia retrasaron los planes de invadir Rusia, pero el 22 de junio de 1941 se inició el ataque, que contaba con un enorme ejército compuesto por 3,5 millones de hombres, tanto soldados alemanes como otras unidades militares del Eje. La intención era asegurar los estados bálticos y tomar Leningrado, la antigua Petrogrado y anteriormente San Petersburgo.

Hitler había ocultado a los japoneses su plan de invadir la URSS, y esta, temiendo una guerra en dos frentes, decidió firmar un tratado de paz con los japoneses (13 de abril de 1941), permitiéndoles que concentraran su atención en las regiones asiáticas y del Pacífico. Durante el verano del mismo año, Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos iniciaron un embargo de petróleo contra Japón, amenazando su capacidad para librar una guerra por mar y por aire. Pero las fuerzas niponas continuaron avanzando hacia el interior de China, y a pesar que intentaron el levantamiento del embargo por vía diplomática, Estados Unidos se mantuvo firme y exigía la retirada de sus tropas de China. La respuesta no se hizo esperar: el 7 de diciembre de 1941 los japoneses lanzaron un ataque por sorpresa contra Pearl Harbor, una base estadounidense en las islas Hawai, y al día siguiente se inició la llamada Campaña de Malasia, que significó la ocupación de Tailandia y la expulsión de las tropas británicas de Malasia y Singapur. Poco después, los japoneses invadieron Filipinas, Birmania, partes del norte de la Indochina en poder de los franceses, y las Indias Orientales en poder de los holandeses.

La guerra siguió su curso y tras multitud de batallas, ofensivas y contraofensivas, a principios de 1945 parecía claro que en Europa, el bando Aliado sería el vencedor. En el mes de febrero, los presidentes Roosevelt, Churchill y Stalin, se reunieron en Yalta, en la península de Crimea, y acordaron una serie de medidas: se declararía la Europa liberada y se permitirían elecciones democráticas en todos los estados liberados; se organizarían las Naciones Unidas y se concebiría la idea de un Consejo de Seguridad para la misma; se desarmaría, desmilitarizaría y partiría Alemania en cuatro zonas, una para cada aliado y una para la URSS; Alemania pagaría indemnizaciones por las pérdidas que habría causado a las naciones aliadas en el curso de la guerra; Polonia tendría un gobierno democrático extranjero provisional, el cual prepararía las elecciones libres tan pronto como fuera posible; en Yugoslavia se llegaría a un acuerdo que uniría los gobiernos monárquico y comunista; la URSS se comprometía a intervenir en la guerra con Japón antes de tres meses tras la rendición alemana; se posponía decidir el futuro de las fronteras de Italia con Yugoslavia y Austria así como las relaciones futuras entre Yugoslavia y Bulgaria; se impondría un bloqueo a España por declararse no beligerante durante este conflicto.

A finales de enero de 1945, los Aliados avanzaron hacia el interior de Alemania; a finales de marzo fue cruzado el río Rhin y las tropas se dirigieron a Hamburgo; cruzaron el río Elba y marcharon hacia Dinamarca y el mar Báltico, donde a mediados del mes de abril se encontraron con las tropas soviéticas que avanzaban por el este.

Tras el suicidio de Hitler, Karl Dönitz se hizo cargo del gobierno alemán, pero su poder militar se desintegraba rápidamente y Berlín fue entregado a las tropas soviéticas el 2 de mayo de 1945, el mismo día que se rindieron las tropas alemanas en Italia. Dos días después sucedía lo mismo con el ejército destacado en Dinamarca y los Países Bajos.

Era el final de la guerra europea. Las fuerzas alemanas en Francia se rindieron el 7 de mayo. Los aliados occidentales celebraron el día de la victoria el 8 de mayo y el 9 de mayo en la URSS. En la Conferencia realizada en Potsdam, ciudad cercana a Berlín, celebrada entre el 17 de julio y el 2 de agosto, se alcanzaron acuerdos entre los Aliados sobre la política que se seguiría en la Alemania ocupada y se lanzó un ultimátum a Japón pidiendo su rendición incondicional.

Finalmente, Harry Truman, presidente norteamericano, ante la dificultad que supondría la invasión de las islas japonesas y del gran número de bajas que significaría entre sus tropas, decidió usar una nueva arma, la bomba atómica, para acelerar el fin de la guerra. El 6 de agosto de 1945, el bombardero *Enola Gay*, un B-29 *Superfortress*, lanzó la bomba atómica apodada *Little Boy* sobre Hiroshima, destruyendo completamente la ciudad. Tres días después, el 9 de agosto, el bombardero llamado *Bockscar* lanzó una segunda bomba atómica, apodada *Fat Man*, sobre la ciudad portuaria de Nagasaki. El 8 de agosto, dos días después que se hubiese lanzado la bomba atómica sobre Hiroshima, la Unión Soviética, habiendo denunciado su pacto de no agresión con Japón, los atacó en Manchuria, cumpliendo su promesa hecha en Yalta, y en menos de dos semanas fue destruido el ejército japonés, constituido aproximadamente por un millón de hombres. Finalmente, los japoneses se rindieron el 14 de agosto de 1945 firmando el “Instrumento Japonés de Rendición” el 2 de septiembre. Las tropas japonesas en China se rindieron formalmente el 9 de septiembre.

Las víctimas mortales producidas durante este conflicto, a partir de 1939, fueron enormes, las más grandes que jamás hayan sucedido en el mundo, no sólo entre los militares participantes, sino sobre todo entre la población civil. En total, se calcula que murieron unos 62 millones de personas, y en la tabla siguiente se reporta la relación de muertes producidas durante este periodo, separada por países.

Víctimas mortales a partir de septiembre de 1939

Nación	Militares	Civiles	Total
África del Norte	9.000	?	9.000
Albania	?	?	28.000
Alemania	3.250.000	3.810.000	7.060.000
Australia	29.000	-	29.000
Austria	380.000	145.000	525.000
Bélgica	76.000	12.000	88.000
Brasil	443	607	1.050
Bulgaria	19.000	2.000	21.000
Canadá	39.000	-	39.000
Checoslovaquia	?	?	400.000
China	1.324.000	10.000.000	11.324.000
Dinamarca	4.000	?	4.000
España	12.000	10.000	22.000
Estados Unidos	500.000	-	500.000
Finlandia	?	?	84.000
Francia	340.000	470.000	810.000

Nación	Militares	Civiles	Total
Grecia	?	?	520.000
Hungría	?	?	750.000
India	36.000	-	36.000
Italia	330.000	80.000	410.000
Japón	1.300.000	700.000	2.000.000
Luxemburgo	?	?	5.000
México	85	23	108
Noruega	?	?	10.262
Nueva Zelanda	12.000	-	12.000
Países Bajos	198.000	12.000	210.000
Polonia	850.000	6.000.000	6.850.000
Gran Bretaña	326.000	62.000	388.000
Rumanía	520.000	465.000	985.000
URSS	8.700.000	18.300.000	27.000.000
Yugoslavia	300.000	1.400.000	1.700.000

Totales	18.734.528	41.468.630	61.820.420
----------------	-------------------	-------------------	-------------------

Durante la Segunda Guerra Mundial se produjeron miles de casos de tifus, sobre todo en la Europa Oriental, una zona que sufría la enfermedad de manera endémica. Cabe recordar que en los años inmediatamente anteriores al conflicto, en Polonia se producían unos 3.500 casos anuales y alrededor de 5.000 en Rumanía; durante la guerra las cifras alcanzadas fueron extraordinarias, aunque debe precisarse que en los países ocupados por los alemanes la información es muy incompleta, y es seguro que afectó muy gravemente a Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria, sobre todo a partir del año 1941, cuando se recrudeció la campaña militar.

No se conocen las cifras de tifus en la URSS, ni las aproximadas, pues desde el año 1937 este país decidió no informar sobre los casos a la Sociedad de las Naciones; se sabe que en aquel año ya se produjeron al menos 45.000 casos, y es seguro que durante este periodo los brotes fueron muy numerosos. En cambio, las afectaciones reportadas en Inglaterra (26 en 1945), y en Francia, ocurrieron en su mayoría en personas repatriadas que habían permanecido en países afectados por la infección.

Alemania, que no conocía el tifus desde hacía mucho tiempo, también fue afectada gravemente, sobre todo en 1942, cuando se contabilizaron 51.000 casos, y en 1945, con más de 18.000. En 1944, el ejército yugoslavo entró en contacto con varias divisiones del ejército alemán infectadas por la enfermedad, y esta se extendió entre la tropa y también entre la población civil, produciéndose más de 8.000 casos.

Sin embargo, la mayor incidencia de la enfermedad, como se tratará en las páginas siguientes, tuvo lugar en los guetos y en los campos de concentración de la Alemania nazi, donde la situación higiénica y sanitaria de los presos era absolutamente precaria, sobre todo a finales de la guerra, cuando los campos ya estaban a punto de ser liberados. Allí se produjeron centenares de miles de casos y de muertes por tifus que no fueron recogidas en su totalidad por ninguna estadística, aunque se estima que se produjeron 1.500.000 víctimas. Por ejemplo, únicamente en el campo de Buchenwald fueron detectados 8.000 casos entre los prisioneros liberados, y esta enfermedad se extendió notablemente por diversas regiones una vez terminado el conflicto, incluso en el año 1946, pues los tíficos circulaban sin ningún control, intentando regresar a sus hogares y contagiando la enfermedad con gran facilidad. Afortunadamente, el descubrimiento del DDT y las desparasitaciones sistemáticas realizadas por los aliados, igual que se había hecho en Italia un par de años atrás, consiguieron reducir la incidencia de la epidemia y que no alcanzara la terrible mortandad que se había producido en Rusia y Polonia durante la Primera Guerra Mundial.

En el norte de África, zona endémica de tifus, también se produjeron graves brotes epidémicos, siendo especialmente graves en Egipto (1942-1945), Marruecos (1942-1943), Argelia (1941-1943) y Túnez (1941-1942).

En el medio Oriente ocurrió una gran epidemia en Irán entre los años 1943-1944, produciéndose en total más de 26.000 casos; en el extremo Oriente afectó Indochina en el año 1944, China en diversas ocasiones, aunque los datos reportados son sólo aproximados, y Japón, sobre todo en 1946, cuando se contabilizaron 23.000 casos, aunque probablemente fueron más de 32.000.

En la página siguiente se presenta una tabla con las cifras de casos tíficos reportados a la Sociedad de las Naciones entre los años 1939-1946, en total 936.471, incluyéndose países que no participaron en el conflicto armado pero que ya sufrían esta enfermedad de manera habitual, como es el caso de España y de diversos países sudamericanos, africanos y asiáticos.

País / Año		1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	Totales 1939-1946
Europa	Polonia	>3.146	8.386	23.600	90.000	21.000	?	>15.808	3.427	165.367
	Rumanía	2.011	1.750	2.951	8.056	7.216	22.085	70.470	>13.061	127.600
	Alemania	42	1.020	2.746	51.484	6.104	2.467	>18.000	1.291	83.154
	Yugoslavia	411	424	>71	?	?	>8.093	2.613	>13.619	25.231
	Hungría	57	92	621	891	991	>3.312	>8.000	1.600	15.564
	España	>66	3	7.090	4.061	648	515	42	3	12.428
	Checoslovaquia	2.317	89	256	>329	1.238	2.194	4.334	897	11.654
	Bulgaria	129	127	596	3.992	8.441	>6.000	8.244	1.192	28.721
	Grecia	102	89	35	796	519	570	1.205	402	3.718
	Austria			18	106	78	?	950	41	1.193
	Italia	1	1	2	3	0	1.077	>84	0	1.168
	Francia	0	3	3	230	4	14	625	14	893
	Ucrania	?	?	?	?	?	?	?	?	?
URSS	?	?	?	?	?	?	?	?	?	
África	Egipto	4.296	4.416	9.414	22.054	40.188	17.916	18.481	1.444	118.209
	Marruecos	1.112	355	1.847	28.805	16.207	3.073	8.167	3.775	63.341
	Argelia	2.029	2.541	12.961	35.205	11.623	2.280	>1.021	>320	67.980
	Túnez	6.212	?	7.171	16.565	2.928	1.048	162	>297	34.383
	Sudáfrica	1.028	534	1.234	2.092	>1.884	>5.901	>1.148	>549	14.370
	Congo Belga	1	1.571	4	6	40	101	1.086	2.587	5.396
	Etiopía								1.250	1.250
América	México	>1.276	>1.116	>753	2.752	2.973	2.079	1.878	1.928	14.755
	Perú	1.656	1.258	>1.435	2.010	1.408	1.466	813	>973	11.019
	Guatemala		377	191	251	1.272	2.144	2.834	>855	7.924
	Chile	1.379	426	>278	445	626	733	699	489	5.075
	Colombia	?	11	415	1.308	949	949	>201	>767	4.600
	Bolivia	225	733	>75	218	644	369	770	263	3.297
	Ecuador		2	>144	>398	>347	652	517	1.096	3.156
	Venezuela	11	26	68	47	98	119	153	>103	625
Asia	Irán	>143	>397	>215	>1.322	19.000	7.277	1.057	528	29.939
	Japón			864				2.392	>23.863	27.119
	China		2.234	5.095	8.016	4.371	>3.303	?		23.019
	Turquía	463	959	1.077	982	4.953	3.251	2.669	1.550	15.904
	Irak	60	145	155	190	1.401	799	>491	240	3.481
	Palestina	241	252	324	275	364	513	203	125	2.297
	Indochina	4	8	2	19	0	>1.004	?		1.037
Oceanía	Australia		4	703			223	>228	199	1.357
	Hawai						163	>58	>26	247
Totales		28.418	29.349	82.414	282.908	157.715	101.690	175.403	78.774	936.471

Los campos de concentración y de exterminio nazis y los guetos

El Partido Nazi de Adolf Hitler llegó al poder en Alemania el 30 de enero de 1933, y la persecución y el éxodo a los 525.000 judíos alemanes se inició casi de inmediato. En 1935, Hitler introdujo las Leyes de Núrenberg, mediante las cuales se prohibía a los judíos casarse o tener relaciones sexuales con los “arios” (Ley para la protección de la sangre alemana y el honor alemán). Quedaron desprovistos de la ciudadanía alemana y se les privó de todos los derechos civiles. En su discurso de presentación de las disposiciones legales, Hitler anunció que si el “problema judío” no podía ser resuelto por estas leyes, entonces debería ser entregado al Partido Nacional Socialista para que se llevara a cabo una solución final, la *Endlösung*, palabra que se convirtió en el eufemismo utilizado por los nazis para referirse al exterminio de judíos.

El 7 de noviembre de 1938, el judío de origen polaco Herschel Grynszpan asesinó en París al diplomático alemán Ernst vom Rath, y este incidente fue aprovechado por los nazis para iniciar la transición entre la represión legal y la violencia pura y simple a gran escala contra los judíos alemanes, llamada “escándalo público espontáneo”, que en realidad encubrió matanzas en masa por toda la Alemania nazi a partir de la *Reichskristallnacht* o “Noche de los cristales rotos”. Los judíos fueron atacados y sus propiedades destrazadas, siendo dañadas o destruidas más de 7.000 tiendas y 1.668 sinagogas. Según las cifras oficiales, fueron asesinadas 90 personas, probablemente muchas más, y alrededor de 30.000 fueron mandadas a los campos de concentración de Dachau, Sachsenhausen y Buchenwald, donde permanecieron recluidos durante varias semanas. Se les concedió la libertad en el momento que demostraron que emigrarían en un futuro próximo o cuando hicieron “donación” de la mayor parte de sus bienes. A los judíos alemanes se los hizo responsables de restituir los daños materiales de los pogroms realizados contra ellos mismos, que ascendieron a varios cientos de miles de marcos alemanes, y además tuvieron que pagar de forma colectiva el llamado “impuesto de expiación”, que ascendió a más de mil millones de marcos.

La cuestión del trato a los judíos se convirtió en una urgencia para los nazis después de septiembre de 1939, cuando fue invadida la mitad occidental de Polonia, el hogar de unos dos millones de judíos. Reinhard Heydrich, la mano derecha de Himmler, nombrado por este como Jefe de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (*Reichssicherheitshauptamt*), recomendó concentrar a todos los judíos polacos en guetos en las grandes ciudades, donde serían puestos a trabajar para la industria de guerra alemana. Los guetos estarían en ciudades ubicadas en los cruces del ferrocarril, según Heydrich, para que “*las medidas futuras se puedan lograr con mayor facilidad*”. En estos guetos murieron muchos miles de judíos, de enfermedad, de hambre y de cansancio, pero aún no se había creado ningún programa de exterminio sistemático.

El propio Heydrich convocó la Conferencia de Wannsee el 20 de enero de 1942, celebrada a las afueras de Berlín, donde se ultimaría el exterminio de los judíos, la *Endlösung der Judenfrage* (solución final del problema judío), conocida también como Operación Reinhard. En la reunión estuvieron presentes quince personas del Partido nazi, todas consideradas “las mejores y más brillantes”¹: Karl Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS²; Heinrich Müller, jefe de la temida Gestapo; Rudolf Lange³, mayor

¹ La mitad de ellas doctoradas en diversas Universidades alemanas.

² La *Schutzstaffel*, o escuadrón de defensa, abreviada □ según el alfabeto rúnico, o SS en el latino, fue una organización militar, política, policial y de seguridad de la Alemania nazi, creada en el año 1925 como guardia personal de Adolf Hitler

de las SS; y también representantes del Ministerio para los territorios del Este, Gobierno General de Polonia, Ministerio del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores. El plan presentado incluía el asesinato de todos los judíos europeos, los 330.000 de Inglaterra, y los de todos los países neutrales como Irlanda, Suiza, Suecia, Portugal, España o Turquía. Los nazis estimaban que había 2.300.000 judíos en Polonia, 850.000 en Hungría, 1.100.000 en los países ocupados y hasta 5.000.000 en la URSS, aunque “sólo” tres millones de ellos en las zonas invadidas por los nazis. Se decidió que todos ellos serían transportados en tren hacia los campos de exterminio de Polonia, los *Vernichtungslager*, donde los no aptos para el trabajo serían gaseados de inmediato.

Cualquiera que tuviera tres o cuatro abuelos judíos sería exterminado sin excepción. En otros genocidios los afectados tuvieron la oportunidad de escapar a la muerte mediante la conversión religiosa o por cualquier otro medio que hubiera supuesto la “asimilación” por el poder reinante. Pero esta opción no estuvo contemplada para los judíos de la Europa ocupada, a menos que sus abuelos se hubieran convertido con anterioridad al 18 de enero de 1871⁴.

Esta barbarie, estos asesinatos en masa, el programa de exterminio sistemático ideado por la Alemania nazi, es conocido con el nombre de Holocausto, palabra que proviene del griego ὁλόκαυστον, *holókaustos* (*hólos*, completamente, y *kaustós*, quemado), un animal de sacrificio ofrecido a Dios, el cual “es completamente quemado”. La forma latina, *holocaustum*, fue usada por primera vez en 1190 por los cronistas ingleses Roger of Howden y Richard of Devizes para referirse a una masacre de judíos, y la palabra perduró durante siglos cuando se aludía, en general, a sacrificios masivos, grandes matanzas o masacres.

Los hebreos se refirieron al Holocausto, a partir de 1940⁵, con la palabra bíblica “*Shoah*” que significa “calamidad o masacre”. Este término es preferido por muchos judíos por diversos motivos, uno de los más importantes por la naturaleza teológicamente ofensiva de la palabra “holocausto”, pues se refiere a una costumbre pagana griega.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el término Holocausto fue usado para describir las atrocidades nazis contra judíos y no judíos, y sólo a partir de 1960 la palabra se empezó a referir exclusivamente al genocidio judío, que supuso el asesinato de unos 6.000.000, dos terceras partes de la población existente en Europa. Sin embargo, muchos autores siguen manteniendo hoy en día que el Holocausto debería incluir otros grupos, étnicos o sociales, que también fueron asesinados a millones, como gitanos, prisioneros de guerra soviéticos, población civil polaca y rusa, homosexuales, personas discapacitadas, Testigos de Jehová y otros políticos o religiosos oponentes. Según esta definición, las víctimas del Holocausto podrían situarse entre los 10.000.000-12.000.000 de personas, probablemente bastantes más.

³ Fue el responsable del asesinato de 24.000 judíos letones del gueto de Riga.

⁴ Esta es la fecha en que fue fundada Alemania, tomando el nombre de II Reich o *Deutsches Reich* (Imperio Germano), que duró hasta el 19 de noviembre de 1918 con la abdicación del Kaiser Wilhelm II y el establecimiento de la República.

⁵ La palabra *Shoah* ya apareció en un folleto que circulaba por Jerusalén en 1940, titulado *Sho'at Yehudei Polin* (El holocausto de los judíos de Polonia).

1. Campos de concentración

La primera concentración de civiles en un espacio limitado y vigilado, aunque no cerrado, fue realizada por los españoles durante la guerra de independencia cubana de finales del siglo XIX, y es probablemente allí donde se utiliza por primera vez la palabra “concentración”; o más exactamente “reconcentración”, pronunciada en 1895 por el jefe del ejército español, con la intención de conservar la isla, una de las últimas colonias de la Corona española.

Después de la batalla de Peralejo, librada el 13 de julio de 1895 y ganada por las tropas de Antonio Maceo, uno de los jefes insurgentes cubanos, el capitán general Arsenio Martínez Campos, mando supremo de las tropas españolas, se decidió por emplear nuevos métodos más radicales. Los enumeró en un mensaje confidencial dirigido al jefe del gobierno español, Antonio Cánovas del Castillo: “*Podríamos reconcentrar a las familias campesinas de los poblados*”. Martínez Campos comprendía perfectamente las dificultades de esta empresa y él mismo reconocía que “*la miseria y el hambre*” podrían afectar a las poblaciones reagrupadas. Pero también destacaba las ventajas: “*con la condición de que esta reconcentración sea completa, podría tener éxito, pues este método aislaría a la población campesina, y de este modo suprimiría, o al menos limitaría, el espionaje que practican mujeres y niños*”. Por tanto, se trataba de obligar a la gente del campo a abandonar sus domicilios y reagruparse en un lugar determinado, controlado por el ejército, con frecuencia en una ciudad o en las afueras de la misma.

Un primer bando aparecido el 16 de febrero de 1896, firmado por el general Valeriano Weyler, que había relevado a Martínez Campos, obligaba a los habitantes de las zonas rurales de Sancti Spiritus, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba a “reconcentrarse” en un plazo de ocho días, y las salidas autorizadas se limitarían a partir de entonces a las inmediaciones de los pueblos. Weyler eligió una solución drástica: reconcentración pero también juicios militares sumarios, con ejecuciones *in situ*, deportaciones masivas a África, España e, incluso, a la isla cubana de Pinos, actualmente isla de la Juventud.

Este fue el sentido de la política de reconcentración que, a partir de 1897, se extendió por otras regiones. Un nuevo bando amplió la medida a toda La Habana y Matanzas; el 30 de enero a Santa Clara, y el 27 de mayo a la zona que se extiende entre Las Villas, Camagüey y Oriente. A finales de junio de 1897, la reconcentración se aplicaba sistemáticamente desde Pinar del Río hasta Sancti Spiritus; de este modo, Weyler vació una gran parte del campo cubano.

Los lugares de reagrupamiento estaban situados en el límite de las localidades donde la población “reconcentrada” tenía derecho a circular. Si bien se puede hablar de campos, el espacio en cuestión no estaba reservado a una categoría particular y los reconcentrados se cruzaban con los habitantes de la ciudad. No reinaba una disciplina estricta pues lo que estaba cerrado era la ciudad en su totalidad. Evidentemente no estaba permitido buscar víveres en los pueblos ni desplazarse por tierra o por mar, salvo que se tuviera autorización expresa de las autoridades militares.

Pocos años después, una situación relativamente similar ocurriría en Sudáfrica durante las guerras entre bóer o afrikaners (colonos de origen holandés) y británicos, que tuvieron lugar entre 1880-1881 y 1899-1902. A comienzos de 1900, numerosas familias bóer encontraron refugio en casas de parientes, en la ciudad o en otras granjas, incluso a veces en campos organizados por los propios bóer, o también en pueblos africanos.

Pero muy pronto su creciente número indujo a las autoridades británicas a tomar medidas. En julio se creó un campo cerca de Mafeking (noreste de Sudáfrica), ciudad que había sido sitiada pocos meses antes por los bóer, la cual serviría para albergar a los refugiados que deambulaban por los distritos del noroeste del que había sido Estado Libre de Orange. No obstante, poco deseosos de hacerse cargo de las familias “rebeldes”, los británicos optaron, a partir del mes de septiembre, por hacer retroceder a las mujeres y los hijos de los guerrilleros hacia zonas controladas por los bóer, obteniendo los mayores beneficios, pues el enemigo se encargaría de alimentarlos y cuidarlos y dispersaría sus esfuerzos. Y en este mismo mes se crearon nuevos campos británicos para concentrar a los bóer que aceptaron someterse a las autoridades. El día 22, el capitán general John Grenfel Maxwell, gobernador de la antigua provincia del Transvaal, anunció la creación de un campo en Pretoria y otro en Bloemfontein.

En mayo de 1902, según las cifras reportadas por el secretario de Estado para las Colonias, Joseph Chamberlain, la población de los campos ascendía a 116.000 personas. Los campos del Transvaal contenían 43.000 reclusos civiles, los del Estado Libre de Orange, 45.000, y los de Natal, 25.600, de los que 10.800 eran niños. Algunos campos, como los de Kimberley o Port-Elizabeth estaban rodeados por vallas de alambre de espino de tres metros de altura y provistos de celdas de aislamiento para los reclusos “recalcitrantes”.

Las condiciones de detención eran bastante penosas: alojamiento insuficiente, falta de material para dormir, distribución muy limitada de jabón, combustible escaso para calentarse, promiscuidad, falta de agua, letrinas mal acondicionadas y al aire libre. Sobre todo se lamentó la ausencia de sirvientes negros, pues no se permitió que se los llevaran con ellos al campo de concentración, por lo que *“se está obligado a cortar uno mismo la leña para el fuego, que hay que encender, y utilizamos excremento de mulas”*. Y las mujeres se quejaban pues *“tenían que cocinar y hacer la colada, lo cual parecía sorprenderlas”*.

Se estimó que en estos campos habrían muerto entre 20.000 y 28.000 civiles, una cifra muy superior a las víctimas directas de la guerra, con un índice de mortalidad del 21%, aunque parece ser que bastante inferior al que había antes de la guerra, cuando las condiciones eran normales. Las principales causas de fallecimiento fueron las enfermedades, pues el hacinamiento y la superpoblación eran extremos y las condiciones higiénicas deplorables, por lo que disentería, diarrea, enteritis y neumonía fueron muy comunes. Sorprende que no se produjera ningún brote tífico, o al menos no fue reportado, pues en Sudáfrica se habían sucedido numerosos episodios de tifus epidémico y a principios del siglo XX era un problema recurrente.

A pesar de estas pésimas condiciones de vida, existió suficiente cantidad de víveres para toda la población concentrada, y en ningún lugar se observaron comportamientos sádicos o brutalidad por parte de los guardias, por lo que puede afirmarse que estos recintos sudafricanos poco tuvieron que ver con los futuros campos de concentración nazis, los *Konzentrationslager*, los temibles KZ, aunque es una evidencia que sirvieron de inspiración.

En un principio, los campos de concentración del Tercer Reich se fundaron como lugares para albergar a los prisioneros políticos y más tarde para los que fueran considerados como “asociales”. En la primera etapa, los campos tenían como misión “concentrar” a los oponentes, sobre todos alemanes, para apartarlos de la comunidad nacional e impedir que causaran daño.

Por mucho que fueran considerados potencialmente peligrosos, los prisioneros no podían ser encarcelados pues no habían sido condenados. Por tanto, a Hermann Göring, entonces ministro del Interior de Prusia, se le ocurrió la solución de los campos de concentración: *“no importa si ya se había demostrado que esas personas eran culpables de un acto de alta traición o si sólo cabía esperarla. Había que prevenirse mediante el de protección... Para nuestro objetivo, las prisiones no estaban a nuestra disposición. Por eso se internó a los hombres en los campos; primero se propusieron uno o dos, porque no podía saberse durante cuánto tiempo resultaría necesario ese arresto. También se desconocía el número de reclusos que podrían ser descubiertos en el curso de la operación emprendida contra el partido comunista”*.

Casi de manera espontánea fueron creados alrededor de 70 campos por toda Alemania, y a 31 de julio de 1933 no había menos de 27.000 prisioneros en ellos, unos 15.000 en Prusia. Durante su juicio en Nürenberg, Göring incidiría en este hecho, difícil de concebir hoy en día, que los campos no surgieron de órdenes particulares y directas del gobierno, sino de la iniciativa privada de activos militares, funcionarios que habían entendido el sentido del discurso de sus jefes y estaban deseosos de hacerlo bien. Rudolf Diels, primer jefe de la recién creada Gestapo (26 de abril de 1933), inspirada también por Göring, confirmaba en sus memorias el carácter “espontáneo” de los primeros KZ: *“no se impartió ninguna orden para instaurar los KZ; no se construyeron; un buen día aparecieron ahí. Los jefes SA levantaron sus campos porque no querían confiar sus prisioneros a la policía o porque las prisiones se hallaban atestadas”*.

Así Dachau, al norte de Munich, suele presentarse como el primer campo de concentración nazi, aunque en realidad ya existían otros que habían sido construidos en febrero del mismo año; es decir, menos de un mes después de la subida de Hitler a la Cancillería. Heinrich Himmler, en aquel momento Jefe interino de la policía de esta ciudad, convocó a la prensa el 22 de marzo de 1933 para anunciar que se había abierto un campo de prisioneros políticos con una capacidad para 5.000 hombres, el cual *“acogerá a adversarios del régimen, a aquellos que ponen en peligro la seguridad del Estado, ya que a la larga no es posible, si no se quiere sobrecargar el aparato estatal, dejar a los diferentes responsables comunistas en las prisiones, y tampoco conviene ponerlos en libertad, ya que seguirían pronunciando discursos incendiarios y causando inseguridad”*.

Al día siguiente llegaron a Dachau los primeros prisioneros, que fueron recibidos por una tropa de SS con camisas pardas y gorra negra, apostados ante el edificio administrativo. Uno de sus mandos leyó un discurso que aterrorizó a los recién llegados *“¡Compañeros de las SS! Todos sabéis porqué el Führer ha recurrido a nosotros. No estamos aquí para tratar humanamente a los cerdos que se encuentran ahí dentro. No los consideramos hombres de nuestra especie, sino de segunda categoría. Durante años han podido realizar su actividad criminal, ahora somos nosotros quienes estamos en el poder. Si estos cerdos hubiesen llegado a él, nos habrían cortado la cabeza a todos nosotros. Así que no esperen sentimentalismos por nuestra parte. Si alguno de nosotros no soporta la vista de la sangre, no tiene cabida aquí: que se vaya. Cuantos más bastardos reventemos, menos tendremos que alimentar”*.

En el intervalo de ocho meses, Dachau acogió a más de 2.000 reclusos; el ritmo de crecimiento de los campos en Prusia, inaugurados al mismo tiempo, algunos tan sólo unas semanas antes, fue bastante más lento. Himmler puso al frente de Dachau a un hombre de confianza, Theodor Eicke, a quien puede considerarse el “padre” del sistema de los campos de concentración nazis.

Eicke convirtió este campo en el modelo a seguir en la reorganización de los KZ a partir de un esquema global formado por cuatro elementos: clasificación de los detenidos; trabajo como medio de terror para cumplir las penas; sistema escalonado de castigos que pueden pronunciarse de manera oficial o informal; y ley marcial para los actos graves como insubordinación o tentativa de evasión, pretextos que con frecuencia permitieron tapar o disfrazar asesinatos oportunistas.

A partir de aquel momento, la situación evolucionaría de manera muy rápida, y mes tras mes, año tras año, surgieron nuevos campos, entre los que merece la pena destacar los siguientes: en 1936, Sachsenhausen (Oranienburg, Brandenburgo) y Bergen-Belsen⁶ (cerca de Celle, Baja Sajonia); en 1937, Buchenwald (Weimar, Turingia); en 1938, Flossenbürg (cerca de Weiden, Baviera); y en 1939 el campo de mujeres de Ravensbrück (Fürstenberg, Brandenburgo). A éstos le siguieron, tras la anexión de Austria (marzo de 1938), el gran campo o grupo de campos de Mauthausen (cerca de Linz), construido en 1938 aunque funcionaría como campo de concentración a partir del verano de 1940⁷; y el terrible campo de Auschwitz, abierto en mayo del mismo año.

Cada campo comprendía tres zonas: la primera para los detenidos; la segunda albergaba la *Kommandantur* y la tercera, la ciudad SS, alejada algunos kilómetros del campo, agrupada en chalets, y no pocas veces con jardín, parque zoológico, invernadero con calefacción, picadero y fábricas de armamento. En realidad, se trataba de un pavoroso contraste con la zona donde se concentraban los deportados, compuesta por barracones de madera, ladrillo y hormigón y rodeados por alambradas de espino electrificadas, cuya principal función, además de separar físicamente a los “concentrados” en un estrecho círculo, era impedir las evasiones. Además, cada 50-60 metros se habían instalado torres de vigilancia en las cuales se apostaba constantemente a hombres de guardia armados que llevaban a cabo un control incesante del campo y los alrededores. La plaza donde se pasaba revista, *Appellplatz*, era el lugar central del campo, y en ella se agrupaba a los prisioneros para realizar los controles diarios: se formaban los destacamentos de trabajo, de ella salían y a ella volvían los mismos destacamentos una vez realizada su tarea; y por último, allí se impartían los castigos y se ejecutaban las penas.

A mediados de 1935, la homosexualidad se convirtió en un crimen que se castigaría, según los casos, con diez años de trabajo forzado o el internamiento a perpetuidad. A los KZ llegaron enseguida numerosos miembros de este colectivo, y en el campo de Lichtenburg ya se contabilizaron 325 en el mismo año de la puesta en marcha de esta política dirigida contra la “desviación” sexual⁸. Sin embargo, la certeza de los ideólogos nazis era que *“el alemán siempre es recuperable; por su raza, por su nacimiento, por sus genes, contiene un poco de la chispa sagrada, y esa llama divina que duerme en él puede ser reavivada por manos expertas”*.

⁶ Bergen-Belsen fue construido en 1936 para albergar a unos 3.000 trabajadores que debían edificar los cuarteles de formación de las fuerzas motorizadas acorazadas; pero en 1939 fue transformado en campo de prisioneros de guerra, primero franceses y belgas, y después, soviéticos (1941) y judíos deportados del oeste de Europa (1944).

⁷ De los 7.300 republicanos españoles que fueron trasladados a Mauthausen en 1940, sólo sobrevivieron 2.000 al régimen de esclavitud al que fueron sometidos, trabajando en las canteras de granito o en las galerías de las minas del campo satélite de Gusen, o asesinados de múltiples maneras.

⁸ Himmler calculaba en 1937 que existían en Alemania un millón de homosexuales; pero de ellos, “sólo” fueron privados de libertad entre 50.000-60.000 (5%), y 15.000 mandados a campos de concentración, con la intención de ser reeducados, *“pues no son realmente culpables”*. A pesar de la repugnancia y desprecio que inspiraban a los nazis, nunca fueron objeto de una caza sistemática, y sólo se los persiguieron en territorio alemán, nunca en los estados ocupados.

Por esta razón se llevaron a cabo experimentos para “curar” a los homosexuales, que consistían generalmente en administrar inyecciones de hormonas sintéticas en la ingle derecha del “enfermo”, convencidos de que podrían potenciar la recuperación del individuo y “normalizar” su sexualidad. Pero también se llevaron a cabo castraciones, inyecciones de testosterona y otras hormonas, o la obligación de realizar el coito con prostitutas, para ver “*si se las arregla bien y puede abandonar el campo hacia una fábrica*”. Con todo, resulta paradójico que la práctica homosexual pareció constituir otra vía de supervivencia en los campos, pues jovencitos o “pipels” eran asignados a “determinados notables”, y a cambio de sus “servicios”, ascendían a puestos de relevancia dentro del campo. Las relaciones homosexuales eran toleradas siempre que los SS sacaran provecho; pero si la situación cambiaba y una pareja era descubierta, o más bien denunciada, las sanciones eran terribles: el *kapo*⁹ era castrado; y el jovencito, si era judío o polaco, fusilado.

En 1935, los objetores de conciencia y los Testigos de Jehová se convirtieron también en el blanco de las fuerzas represoras. En agosto de 1937 se ordenó, por medio de una circular, el internamiento inmediato de cualquiera de ellos, aunque ya hubieran sido absueltos por los tribunales o hubieran cumplido su pena¹⁰.

El 6 de junio de 1936 apareció la primera circular del ministro del Interior de Prusia y del Reich contra la “plaga gitana”. El primer campo dedicado a esta gente nómada se creó en Marzahn, cerca de Berlín, a mediados de julio. En realidad no se trataba de un KZ típico, sino más bien de un campo de agrupamiento. Pero sin duda su creación señalaría el inicio de la política persecutoria contra este colectivo.

El 28 de enero de 1938, los KZ se abrieron a una nueva categoría, los “vagos”, los *Arbeitsscheue*, los “trabajadores medrosos”, y el 1 de junio de 1938, Heydrich ordenaba a la *Kripo*, la *Kriminalpolizei*, la Policía Criminal, encargada de las investigaciones sobre delitos comunes, que llevara a cabo redadas entre los “asociales”: mendigos, gitanos, vagabundos, proxenetas y prostitutas¹¹, que fueron deportados a los campos de concentración, sobre todo Buchenwald. A principios de 1937 vivían en este campo 7.500 detenidos, y en 1938 la cifra ascendió a 24.000. Los prisioneros políticos se volvieron minoritarios y en contrapartida, la categoría de los “asociales” adquirió cada vez más importancia, representando durante la guerra alrededor de los dos tercios de los detenidos alemanes no judíos.

Los castigos continuados por la menor falta eran habituales, pues se trataba de quebrantar voluntades y quebrar los cuerpos. Las llamadas para el recuento formaban parte de esta estrategia: los prisioneros eran despertados a toque de silbato, entre 4 y 5

⁹ El *kapo* designaba a ciertos presos que trabajaron en los campos de concentración ocupando varias posiciones administrativas, las más bajas, siempre en colaboración con los nazis, a cambio de lo cual recibían más privilegios que los presos normales, a quienes trataban con frecuencia de manera brutal.

¹⁰ En septiembre de 1938, y más tarde durante la Semana Santa de 1939, el régimen propuso a los Testigos de Jehová la libertad a cambio de que renunciaran a sus convicciones. El resultado fue decepcionante para las autoridades, pues una aplastante mayoría se negó a cooperar, por lo que se volvieron despiadados al comprobar que se “obstinaban en su error”. El 6 de septiembre de 1939, tras su negativa a incorporarse a las filas del ejército, todos fueron enviados a campos de concentración, donde se les negó el acceso a la enfermería.

¹¹ En esta categoría también estaban incluidos los “camorristas”, las personas aquejadas de enfermedades venéreas, los alcohólicos, los psicópatas, los infractores de las normas de circulación y los “vengativos”. En resumen, todo aquel que hubiera tenido la desgracia de desagradar por el motivo que fuese a una autoridad cualquiera, cuando no simplemente a un compañero de trabajo o a un vecino.

de la mañana en verano, y entre 6 y 7 en invierno; disponían de 30 minutos para lavarse, vestirse y hacer la cama. Después se llevaba a cabo el recuento, que duraba por lo menos una hora. Por la noche, después de una larga jornada de trabajo de al menos diez horas, los prisioneros hambrientos, con frecuencia enfermos, se sometían a un nuevo recuento, que podía durar dos, tres, diez o incluso veinte horas o más si se sospechaba que existía riesgo de evasión¹². En ocasiones, un detenido se desplomaba; si estaba vivo no se permitía que lo ayudaran a levantarse, y si estaba muerto, la cuestión ni siquiera se planteaba y nadie se preocupaba por él. Hasta después del último recuento del día, los detenidos, extenuados, no estaban autorizados a volver a sus barracones, donde recibían la “cena”, por lo general una rebanada de pan de unos 350 gramos, con una delgada rodaja de salchicha y un dado de margarina.

Al principio, el trabajo no tuvo ninguna finalidad económica y simplemente debía servir para adiestrar al detenido. El único objeto de enviar seres desnutridos a picar piedras o extraer granito era destrozarlos anímica y físicamente, debiendo cumplir tareas tan absurdas como llevar piedras corriendo de un sitio a otro, apilarlas cuidadosamente y después llevarlas de nuevo, siempre corriendo, a su ubicación original. Los detenidos no trabajaban para “producir” sino para que el agotamiento tras un trabajo inútil consiguiera hacer desaparecer su resistencia. Bajo este punto de vista debe entenderse la famosa y cínica expresión que se encontraba a la entrada de Auschwitz, *Arbeit macht frei*, “el trabajo hace libre”, que Rudolf Hoess, comandante de este campo, había copiado de Dachau. Todos los testimonios coincidieron en que los judíos, que habían sido despojados de su ciudadanía alemana después de 1935, fueron tratados con una dureza excepcional, además de compartir el destino común. Como se ha dicho anteriormente, la primera oleada de internamiento de judíos, por el mero hecho de serlo, se produjo en noviembre de 1938: miles de judíos fueron apresados y a los campos llegaron tanto niños como ancianos de ochenta años y más. Cuando llegaba un convoy de detenidos, los SS aislaban a uno o a varios judíos y les infligían los peores tratos, las peores humillaciones.

Hasta ese momento, los nazis sólo se sirvieron del trabajo para hacer más inhumanas las condiciones de vida de los detenidos, pero a partir de 1937, Himmler añadió a la misión “pedagógica” del sistema de los campos de concentración una misión de índole económica: explotar la mano de obra para garantizar la independencia financiera de las SS y contribuir a los proyectos faraónicos tan apreciados por Hitler. Los emplazamientos de los campos de Flossenbürg, Mauthausen y Gusen, creados en 1938, se eligieron por su proximidad a unas canteras, y lo mismo sucedió con Gross-Rosen, fundado un año más tarde.

La Segunda Guerra Mundial se inició cuando Alemania invadió Polonia. Y a partir de ese instante, y sobre todo tras declarar la guerra a Rusia el 22 de junio de 1941, la industria alemana necesitó numerosa mano de obra para seguir produciendo todo lo que la confrontación armada consumía. Para ello, los campos de concentración, repletos de todo tipo de detenidos, ahora también prisioneros de guerra, fueron convertidos en campos de trabajo esclavo, iniciándose el gran infierno de los campos nazis.

A mediados de septiembre de 1942, para alimentar a su “parque” de trabajadores, Himmler y el ministro de Justicia del Reich, Otto Georg Thierack, decidieron enviar a los campos, “*con el fin de exterminarlos por medio del trabajo*”, a todos los detenidos

¹² En Buchenwald, tras la evasión de tres criminales profesionales, el recuento del 14 de diciembre de 1938 duró más de diecinueve horas, durante las cuales murieron de frío setenta detenidos.

preventivos, que incluía judíos, gitanos, rusos, ucranianos y polacos condenados a más de tres años de cárcel, y otro tanto sucedía con checos y alemanes condenados a más de ocho. De este modo, miles de detenidos judiciales tomaron el camino de los campos de concentración: 12.658 durante el invierno de 1942-1943, casi la mitad de los cuales habría muerto en abril de 1943.

En esta misma época aumentó igualmente el número de detenidos procedentes de la Europa occidental ocupada, principalmente miembros de la Resistencia, que también sufrieron deportaciones masivas. La maquinaria alemana necesitaba carne fresca y el número de reclusos aumentó de manera exponencial: en 1941, los campos contaban con 60.000 individuos; en agosto de 1942 la cifra ascendía a 115.000; en abril de 1943, a 160.000; en mayo, a 200.000; en agosto de 1944, a 524.268; y en enero de 1945 se superaban los 714.000 detenidos, de los cuales más de 200.000 eran mujeres.

Para hacer frente a esta incesante y creciente demanda de trabajadores, se instalaron nuevos campos cercanos o anexos a las fábricas, minas o canteras. De este modo, los veinte campos de concentración básicos se dispersarían en millares de anexos, se habla en total de unos 15.000. Auschwitz, por ejemplo, el campo de concentración más grande, contaba con cuarenta campos satélites. En total se construyeron 250 barracones donde se llegaron a hacinar, en algunos períodos, hasta 100.000 personas.

Los detenidos incorporados a la fuerza fueron una auténtica ganga para los estrategas nazis. Por supuesto que su nivel de productividad era muy bajo, pero se podía renovar a voluntad. Las empresas privadas que desearon aprovecharse de esta situación debían presentar su solicitud a través de la llamada Inspección de los Campos, o IKL. El coste por cada trabajador era muy bajo, entre 6-8 marcos al día para un especialista y 4 para un peón, incluidos los seguros sociales. Evidentemente, los detenidos nunca vieron ese dinero, su salario teórico, pues los importes se transferían a la cuenta de las SS. En Buchenwald, por ejemplo, los ingresos mensuales ascendieron, por término medio, a un millón y medio de marcos. Cientos de miles de individuos fueron alquilados a empresas industriales alemanas que se aprovecharon de ello, como Siemens, Daimler-Benz, Krupp, Volkswagen, Knorr, I.G. Faben, Dynamit Nobel, Dresdener Bank, BMW, AEG, y lo mismo la filial alemana de Ford, que fabricaba camiones en Buchenwald.

Las condiciones de los presos aún empeoraron: la ración alimenticia, fuera cual fuera el campo, era siempre insuficiente y ningún detenido podía contentarse con ella, pues jamás superaba las 1.300 calorías al día. Se condenaba al recién llegado a una muerte lenta, irremediable, si no lograba, con maña, iniciarse en los trapicheos del campo de concentración y lograr un suplemento de comida. Así se llegaba a un grado máximo de deterioro, conocido como “estado de musulmán”, en el que el preso raramente sobrepasaba los 31 kilogramos de peso.

Según el médico francés Robert Elie Waitz, prisionero en el campo de concentración de Buna-Monowitz (Auschwitz III), el *“estado de musulmán sobreviene con la pérdida, frecuentemente fulminante, de al menos la tercera parte del peso corporal normal. Algunos detenidos no pesan más de veinticinco kilos. Presentan flojedad muscular general; se desarrollan edemas, sobre todo en el rostro, por la mañana, y en los miembros inferiores por la noche, y a veces llegan al bajo vientre. Las enfermedades, sobre todo la disentería, constituyen otros factores agravantes.*

Los síntomas más preocupantes y decisivos son de índole psicomotriz y del comportamiento: el musulmán sufre una ralentización psicológica, los gestos ya no obedecen a la mente, la propia mente se seca; ya no comprende las órdenes, se lesiona o se quema sin darse cuenta, hay que llevarlo al recuento. El musulmán ya no se cuida

de sí mismo, come cualquier cosa, se hace las necesidades encima; la conciencia de su humanidad parece haberlo abandonado. Trágicamente, de este modo se expone a la crueldad tanto de los vigilantes como de sus propios compañeros, a quienes inspira, en lugar de piedad, repugnancia y desprecio. Son muchos los que, siempre al acecho de una ración suplementaria o de un diente de oro que arrancar, abusan de los musulmanes”.

Hasta 1943, la importancia de las ejecuciones políticas, de los “enemigos de Alemania”, prevalecía sobre las ejecuciones económicas. Después de 1943, la tendencia se invirtió: en adelante, a uno lo mataban no porque representara una amenaza para el régimen, sino, de manera más prosaica, porque había dejado de serle provechoso. Las prescripciones gubernamentales obligaban a los comandantes de campo a procurar conservar los detenidos que todavía fueran aptos para trabajar; y también los obligaba a deshacerse de aquellos que, demasiado débiles, ya no tenían fuerzas para realizar un trabajo satisfactorio. En adelante, todo sería cuestión de productividad.

El gaseado de los musulmanes, “*esos seres humanos de los que ya no se puede sacar ningún provecho*”, comenzó en 1941, y este programa de “eutanasia” se conoció con el nombre de *Aktion 14f13*. En 1943, más de 32.000 confinados en Mauthausen fueron gaseados en el marco de esta acción.

También en Mauthausen, al margen del programa de eutanasia propiamente dicho, se habilitó una pequeña cámara de gas en el otoño de 1941; y en este contexto de inflación de campos de concentración, la mayoría de ellos tuvo que dotarse, a finales de este mismo año, de sus propias instalaciones de cremación. Normalmente, en cada uno de los supuestos barracones enfermería, en realidad auténticas capillas ardientes, los nazis efectuaron selecciones para las cámaras de gas. En Auschwitz, era el médico principal quien realizaba la recolección. Acompañado por médicos-prisioneros, iba de cama en cama y designaba a los que tenían que ser gaseados. La tarea de los médicos-prisioneros consistía en anotar la identidad de los condenados, que acto seguido eran conducidos en coche hacia el vecino campo de Birkenau o Auschwitz II (ver en páginas siguientes).

Si el enfermo era capaz de sostenerse en pie, se presentaba ante el médico SS, al que entregaba su historial a la espera del veredicto. La jerga de los campos de concentración designaba a este desdichado con el vocablo *Arztvormelder*, “candidato al visionado médico”. Este, después de examinar al detenido, emitía su decisión. Si colocaba la ficha a la izquierda significaba la vida, o al menos una prórroga; si la colocaba a la derecha, significaba la muerte, mediante el gas, o con una inyección de fenol en el corazón.

A partir de diciembre de 1939, los nazis introdujeron nuevos métodos para los asesinatos en masa con la utilización del gas. Primero en furgonetas experimentales, equipadas con cilindros de gas y un maletero cerrado, que fueron utilizadas para matar a los pacientes mentales de diversos sanatorios de Pomerania, Prusia Oriental y la Polonia ocupada, como parte de la operación llamada *Aktion T4*¹³. En el campo de concentración de Sachsenhausen, desde noviembre de 1941, fueron utilizadas grandes furgonetas con capacidad para 100 personas, pero el gas no provenía de un cilindro, sino directamente del motor de escape.

Estas camionetas se introdujeron en el campo de exterminio de Chełmno en diciembre de 1941, y otras quince de ellas fueron utilizadas por los escuadrones de la muerte en la

¹³ A finales de 1941 habían sido asesinados en Alemania más de 70.000 pacientes residentes en centros psiquiátricos.

Unión Soviética ocupada¹⁴. Las furgonetas de gas fueron desarrolladas bajo la supervisión de la *Reichssicherheitshauptamt*, el Cuerpo de la Oficina de Seguridad del Reich, y se hicieron servir para asesinar a centenares de miles de personas, sobre todo judíos y gitanos. Más tarde, como veremos más adelante, fue usado el llamado Zyklon B, el ácido cianhídrico.

En la tabla de la página siguiente aparecen relacionados los campos nazis de mayor importancia (no constan los campos de exterminio), tanto de concentración y trabajo (1), como los de tránsito (2), reunión (3), detención (4), o los que funcionaban como prisión (5). Se incluye el país de localización, el periodo durante el que estuvieron en funcionamiento y el número estimado de prisioneros y muertos que se produjeron (muy variable según las fuentes consultadas). Y a continuación se presenta un mapa de Europa con la localización geográfica de todos ellos, incluyendo también los campos de exterminio y los guetos judíos.

¹⁴ La invasión alemana de la Unión Soviética intensificó el Holocausto judío en Lituania (murieron el 80% de ellos), Bielorrusia, Estonia, Letonia, Ucrania, Moldavia y una gran parte del territorio ruso al oeste de la línea Leningrado-Moscú-Rostov, donde vivían alrededor de tres millones de judíos, incluyendo los centenares de miles que habían huido de Polonia. Los asesinatos de judíos a gran escala en este territorio fue asignado a las formaciones de las SS llamadas *Einsatzgruppen*, “grupos de tarea” o “grupos móviles de matanza”, unos verdaderos escuadrones de la muerte, formados en muchas ocasiones por ex-criminales, que fueron divididos en cuatro secciones: *Einsatzgruppe A*, asignado a la zona del mar Báltico; *Einsatzgruppe B* a Bielorrusia; *Einsatzgruppe C* al norte y centro de Ucrania; y *Einsatzgruppe D* a Moldavia, sur de Ucrania, Crimea y Cáucaso norte.

Estos grupos, que iban detrás de las líneas alemanas, tenían en principio la misión de proteger la retaguardia de las tropas asesinando a judíos, gitanos, funcionarios y activistas comunistas y todas las personas que pudieran poner en peligro la seguridad. En la práctica, sus víctimas fueron casi todos civiles judíos indefensos. En diciembre de 1941, los cuatro *Einsatzgruppen* habían matado, respectivamente, a 125.000, 45.000, 75.000 y 55.000 personas, principalmente fusiladas, gaseadas, o incluso con granadas de mano en el caso de los asesinatos en masa realizados fuera de las ciudades principales. En total, se calcula que los *Einsatzgruppen*, con el apoyo de la *Wermacht* (Fuerzas armadas alemanas) y la *Waffen SS* (Brazo armado de la SS), asesinaron a más de 1.000.000 de hombres, mujeres y niños judíos, y a cientos de miles de otros colectivos.

Nombre del campo	País de localización	Tiempo de funcionamiento	Nº estimado de prisioneros	Nº estimado de muertos
Amersfoort (1-5)	Países Bajos	Agosto 1941-Abril 1945	35.000	1.000
Auschwitz I (1)	Polonia	Mayo 1940-Enero 1945	130.000	85.000
Bergen-Belsen (1-3)	Alemania	Abril 1943-Abril 1945	95.000	70.000
Bogdanovka (1)	Rumanía	Octubre 1941-Febrero 1942	54.000	40.000
Bolzano (2)	Italia	Julio 1944-Abril 1945	11.000	?
Brendonk (1-5)	Bélgica	Septbre. 1940-Septbre. 1944	3.500	400
Breitenau (1-4)	Alemania	Junio 1933-Abril 1945	8.500	?
Buchenwald (1)	Alemania	Julio 1937-Abril 1945	250.000	56.000
Crveni krst (1)	Serbia	1941-1944	30.000	12.500
Dachau (1)	Alemania	Marzo 1933-Abril 1945	200.000	31.600
Flossenbürg (1)	Alemania	Mayo 1938-Abril 1945	100.000	30.000
Grini (5)	Noruega	Mayo 1941-Mayo 1945	20.000	8
Gross-Rosen (1)	Polonia	Agosto 1940-Febrero 1945	125.000	40.000
Herzogenbusch (1)	Países Bajos	1943-Verano 1944	31.000	750
Hinzert (3)	Alemania	Julio 1940-Marzo 1945	14.000	300
Janowska (1)	Ucrania	Septiembre 1941-Enero 1943	?	40.000
Kaiserwald (1)	Letonia	1942-Agosto 1944	?	21.000
Kaufering/Landsberg (1)	Alemania	Junio 1943-Abril 1945	30.000	14.500
Langenstein (Buchenwald) (1)	Alemania	Abril 1944-Abril 1945	7.000	2.000
Mauthausen (1)	Austria	Agosto 1938-Mayo 1945	195.000	95.000
Mittelbau-Dora (1)	Alemania	Septiembre 1943-Abril 1945	60.000	20.000
Natzweiler-Struthof (1)	Francia	Mayo 1941-Septiembre 1944	40.000	25.000
Neuengamme (1)	Alemania	Diciembre 1938-Mayo 1945	106.000	55.000
Niederhagen (1-5)	Alemania	Septiembre 1941-inicios 1943	3.900	1.300
Plaszow (1)	Polonia	Diciembre 1942-Enero 1945	150.000	9.000
Ravensbrück (1)	Alemania	Mayo 1939-Abril 1945	150.000	90.000
San Sabba (4)	Italia	Septiembre 1943-Abril 1945	25.000	5.000
Sachsenhausen (1)	Alemania	Julio 1936-Abril 1945	200.000	100.000
Salaspils (1)	Letonia	Octubre 1941-verano 1944	12.000	3.000
Soldau (1)	Polonia	Invierno 1939-Enero 1945	30.000	13.000
Stutthof (1)	Polonia	Septiembre 1939-Mayo 1945	110.000	65.000
Trawniki (1)	Polonia	Julio 1941-Julio 1944	?	10.000
Vaivara (1-2)	Estonia	Septbre. 1943-Febrero 1944	20.000	950
Westerbork (2-4)	Países Bajos	Mayo 1940-Abril 1945	102.000	?
Totales			2.347.900	922.308



Imagen nº 8. Mapa de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, que muestra los principales campos de concentración, de exterminio y las poblaciones donde se acondicionaron guetos.

2. Campos de exterminio

Los campos de exterminio, los *Vernichtungslager*, se confunden con frecuencia con los campos de concentración, la mayoría de ellos ubicados en Alemania, pero destinados, como hemos visto, a los trabajos forzados para una gran variedad de enemigos del régimen nazi. Si bien la decisión de exterminar al pueblo judío no se tomó hasta el otoño de 1941, estos campos ya permitían la eliminación sistemática. En febrero de ese mismo año, por tanto antes que se decidiera la “solución final”, 389 judíos holandeses fueron deportados a Buchenwald y 48 de ellos perdieron la vida debido a los malos tratos. Pero fue poco en comparación con lo que les esperaba en Mauthausen, donde los 341 supervivientes fallecieron en menos de tres semanas, constituyendo la cantera donde “trabajaban” un lugar ideal para el suicidio, muy frecuente entre aquellos reclusos.

Durante el año 1942, con el propósito de llevar a cabo el plan Reinhard, fueron designados algunos campos de exterminio, como Auschwitz, en principio un campo de trabajo al que se le adaptaron zonas especiales para este fin. A este campo se añadieron otros cinco con las mismas características: dos de ellos, Chelmno¹⁵ (conocido como

¹⁵ El campo de Chelmno, situado a 70 km. de Lodz, en el centro de Polonia, fue uno de los primeros campos de exterminio. El 8 de diciembre de 1941 se iniciaron las matanzas, en principio para asesinar a los judíos del gueto de Lodz y Warthegau, utilizándose también gas venenoso, el monóxido de carbono. En este lugar fueron asesinados miles de judíos húngaros y checos, gitanos y prisioneros de guerra soviéticos, reportándose únicamente la supervivencia de al menos diez prisioneros.

Kulmhof) y Majdanek¹⁶ también funcionaban como campos de trabajo y por tanto fueron construidas notables instalaciones de exterminio. Además, fueron creados tres nuevos campos con el único propósito de asesinar al mayor número de judíos y de la manera más rápida posible: Belzec¹⁷, Sobibór¹⁸ y Treblinka¹⁹. El campo de Maly Trostinet, en Bielorrusia, también se utilizó para este fin, igual que el de Jasenovac, un campo de exterminio en Serbia. En la tabla siguiente se relacionan los 10 campos de exterminios y la cantidad aproximada de muertes que se produjeron:

Nombre del campo	País de localización	Tiempo de funcionamiento	Personas asesinadas (estimadas)
Auschwitz II (Birkenau)	Polonia	Abril 1940-Enero 1945	1.500.000-2.500.000
Treblinka	Polonia	Julio 1942-Noviembre 1943	870.000
Belzec	Polonia	Noviembre 1941-Junio 1943	600.000
Jasenovac	Croacia	Julio 1941-Abril 1945	600.000
Majdanek	Polonia	Julio 1941-Julio 1944	360.000
Chelmno (Kulmhof)	Polonia	Diciembre 1941-Abril 1943 Abril 1944-Enero 1945	320.000
Sobibór	Polonia	Mayo 1942-October 1943	250.000
Sajmiste	Serbia	Diciembre 1941-Septiembre 1944	100.000
Maly Trostinets	Bielorrusia	Julio 1941-Junio 1944	65.000
Ohrdruf (subcampo de Buchenwald)	Alemania	Noviembre 1944-Abril 1945	11.700
Totales			4.676.700-5.676.700

¹⁶ Majdanek, ubicado cerca de la ciudad polaca de Lublin, fue construido en octubre de 1941 como campo de trabajo. Al principio albergaba cerca de 50.000 prisioneros, pero en 1942 elevó su capacidad hasta 250.000, utilizados principalmente para trabajar como esclavos en la producción de munición y fabricación de armas. Entre abril de 1942 y el 24 de julio de 1944 (día de su liberación), el lugar fue transformado en campo de exterminio con la introducción de cámaras de gas y hornos crematorios.

¹⁷ Belzec, a unos 160 kilómetros al sudeste de Varsovia, cerca de Lvov y Lublin, fue el primer campo de exterminio nazi, un antiguo campo de trabajo construido en 1940, que empezó con los asesinatos masivos a partir del 1 de noviembre de 1941. El campo tuvo tres cámaras de gas (más tarde se construyó un nuevo edificio con capacidad para 2.000 personas), en las que se utilizaba monóxido de carbono; pero no poseía hornos crematorios, de manera que los cadáveres fueron enterrados en fosas.

¹⁸ Sobibór, a 67 kilómetros al sudeste de Varsovia, fue creado en marzo de 1942, y allí llegaron judíos, sobre todo soviéticos capturados en el frente del Este, prisioneros de guerra y gitanos. Inicialmente fueron gaseados con monóxido de carbono y posteriormente fue utilizado el Zyklon B, mucho más rápido y efectivo. El 14 de octubre de 1943 tuvo una masiva huida de presos judío; unos 300 lograron escapar del campo, aunque sólo sobrevivieron a la guerra entre 50-70 evadidos.

¹⁹ Treblinka es el nombre de dos campos de exterminio, Treblinka I y Treblinka II, construidos en 1941 y 1942 a 100 kilómetros al noroeste de Varsovia. Treblinka estuvo listo el 24 de julio de 1942, cuando se inició la deportación de judíos, básicamente los transportados del gueto de Varsovia (más de 300.000), y estuvo en funcionamiento hasta el 3 de octubre de 1942.

La vía del tren se extendía desde la estación ferroviaria de Treblinka hasta dentro del campo. Había dos barracas cerca de las vías del tren que se empleaban para almacenar las pertenencias de los prisioneros, y una estaba disfrazada para que pareciera una estación de tren. Existían otros dos edificios a 100 metros de las vías que contenían las ropas y pertenencias de los prisioneros, y uno de ellos era utilizado como habitación para que se desvistieran las mujeres y se les cortara el cabello. En este campo, donde no era raro que en un sólo día fueran deportados hasta 9.000 judíos, no había nada previsto para alojarlos, y mucho menos para alimentarlos, ni siquiera veinticuatro horas, pues Treblinka tenía como única función el exterminio de los judíos de Europa.

El campo de Auschwitz, conocido como *Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau*, estaba situado a unos 43 km. al oeste de Cracovia y fue construido por los nazis después de la invasión de Polonia en 1939. Se trataba de un complejo formado por diversos campos de concentración, que vio la luz el 14 de junio de 1940, cuando llegó un primer convoy de prisioneros polacos compuesto por 728 personas. Hasta la primavera de 1942, se llevó a cabo la eliminación de las élites polacas: oficiales, sacerdotes, médicos, altos funcionarios, intelectuales, etc., y de los prisioneros de guerra soviéticos.

El campo de Auschwitz I servía como centro administrativo para todo el complejo; Auschwitz II, o Birkenau, a 3 km. del primero, era el campo de exterminio, erigido en marzo de 1941 y construido por miles de prisioneros de guerra soviéticos; Auschwitz III, o Buna-Monowitz, fue utilizado como campo de trabajo “esclavo”. El objetivo principal del campo II no era mantener prisioneros como fuerza laboral (como en Auschwitz I y III), sino proceder directamente a su exterminio. Para cumplir con este objetivo, el campo se equipó con cuatro crematorios con cámaras de gas, con una capacidad teórica para gasear a 4.400 personas al día²⁰.

En Auschwitz fue donde se realizaron, a partir de septiembre de 1941, en los sótanos del barracón 11, las primeras operaciones de gaseado con 600 prisioneros soviéticos. El material utilizado fue el Zyklon B²¹, ácido cianhídrico, la marca registrada de un insecticida fabricado por la compañía IG Farben. El ácido se almacenaba en envases herméticos, luego se impregnaban pequeñas bolas absorbentes, y al contacto con el aire producía cianuro de hidrógeno gaseoso (HCN). El Zyklon B se usó inicialmente para controlar los brotes de tifus epidémico, pero entre enero-febrero de 1940 se utilizó sobre 250 niños gitanos en el campo de concentración de Buchenwald para probar su efecto. Sin lugar a dudas, se trataba de un tóxico altamente eficiente, y en condiciones ideales tan sólo se requerían 4 gramos por persona para causar su muerte; por tanto, 1 tonelada de este producto podía asesinar, de manera potencial, a 250.000 personas.

Una vez que las víctimas quedaban herméticamente encerradas en la cámara de gas, el Zyklon B se vertía por las tuberías desde el tejado, y entonces reaccionaba con la humedad ambiental interna proporcionada por las personas del interior: en primer lugar sufrían sofocación, luego perdían el control de los esfínteres por falta de oxígeno. Como resultado, las víctimas orinaban y defecaban sin control, y las mujeres con menstruación sangraban abundantemente. Luego llegaba la inconsciencia, la muerte cerebral y el coma, en una agonía que duraba entre 20-25 minutos, o más. El fallecimiento, por tanto, no era instantáneo, sino debido a un sofoco creciente. Por esto, tras cumplirse el macabro proceso, los cadáveres aparecían dispuestos en capas: en el plano inferior los más débiles, niños y ancianos; en medio las mujeres y encima los más jóvenes y fuertes.

Como se ha dicho, todos los prisioneros llegaban en tren a estos campos; a veces se enviaban directamente a las cámaras de gas, pero generalmente eran examinados previamente por un equipo médico que seleccionaba un pequeño número, los más aptos, para trabajar en los campos. A la entrada se les requisaba toda la ropa y pertenencias, que servían para financiar la guerra. A continuación, desnudos, eran conducidos a las

²⁰ El uso de las grandes cámaras de gas (más de 200 metros cúbicos de volumen), la fumigación de ferrocarriles enteros dentro de túneles cerrados, se remonta a principios de la década de 1920, cuando fueron utilizados por los británicos para desparasitar los trenes rusos y polacos tras la posguerra.

²¹ El Zyklon B, en su forma más pura, fue descubierto por el químico y farmacéutico de origen sueco Carl Whilhem Scheele en 1783. Durante aquella época se le dio el nombre alemán de *Blausäure*, “ácido azul” (ácido prúsico en inglés), debido a su naturaleza ácida en el agua y su derivación del azul de Prusia. Fue usado en 1917 en el Frente del este por tratarse de un potente desparasitador.

cámaras de gas, diciéndoles que se trataba de duchas o zonas de desinfección. En ocasiones se les daba un pedazo de jabón y una toalla para evitar el pánico, y cuando pedían agua después del largo viaje en vagones de ganado, se les arengaba para que se dieran prisa, pues “*el café estaba esperando en el campamento y se enfriaba*”.

En los campos de exterminio se encontraban los *Sonderkommando*, formados por presos judíos y no judíos, seleccionados para trabajar en las cámaras de gas y los crematorios. Estos *Sonderkommando*, controlados por los nazis, eran asesinados si no cumplían las tareas encomendadas: trabajaban bajo una gran presión psicológica pues se encargaban de conducir a los prisioneros al gaseado, examinar los orificios naturales (anos y vaginas) en busca de piezas de valor ocultas, extraer los dientes de oro a los cadáveres, y por último incinerarlos en los hornos crematorios o enterrarlos en las fosas comunes.

Muchos *Sonderkommando* tuvieron que realizar éstas funciones con familiares y amigos, sabiendo que conducían a la muerte a sus seres queridos. Si algún *Sonderkommando* revelaba a los prisioneros que la supuesta “ducha de desinfección” no era tal, se le aplicaba como castigo la pena de muerte “ejemplar”: ser incinerado vivo en los hornos crematorios. Estos “trabajadores” vivían aislados del resto de prisioneros y no tenían ningún tipo de contacto con ellos, y era sabido que tenían un periodo de trabajo que oscilaba entre los 3-4 meses. Después, para no dejar testigos de la matanza que se estaba realizando, todo el grupo era asesinado y sustituido por un nuevo *Sonderkommando*.

Cabe recordar que en este campo se llevaron a cabo toda una serie de “experimentos médicos” atroces. En él prestaba sus servicios el tristemente famoso doctor Josef Mengele, conocido como *Todesengel*, “el ángel de la muerte”, uno de los mayores criminales de guerra nazi²², oficial médico en jefe del campo de gitanos de Birkenau. Sus experimentos incluyeron la colocación de individuos en cámaras de presión, probatura de drogas, congelación, intentos de modificar el color de los ojos inoculando sustancias químicas en los ojos de los niños, esterilización en masa de “mujeres indignas de reproducirse”, injertos óseos, amputaciones diversas y otras cirugías brutales. Los individuos que sobrevivieron a los experimentos de Mengele fueron casi siempre asesinados y diseccionados poco después.

El campo de Auschwitz fue el mayor centro de exterminio de la historia del nazismo y se calcula que allí fueron asesinadas entre 1,5-2,5 millones de personas (algunos autores elevan la cifra hasta 4 millones), y otros 500.000 murieron a causa del hambre y las enfermedades. La mayoría de las víctimas fueron judías, aunque también había gitanos, polacos y prisioneros de guerra soviéticos. En los registros oficiales del campo figuraron entre 130.000-140.000 deportados polacos; pero otros 10.000 más o menos, fueron destinados a morir nada más llegar y ni siquiera tuvieron derecho a ver escrito su nombre en una lista. En total desaparecieron en Auschwitz entre 70.000-75.000 polacos.

El campo permitía también eliminar a grupos homogéneos de la misma nacionalidad, sobre todo prisioneros de guerra soviéticos, que recibieron un trato salvaje que violó todas las reglas internacionales. Este colectivo estuvo peor alimentado que el resto de prisioneros y más expuesto a las enfermedades; su destino fue similar al de los judíos, con la diferencia que en ellos, la “solución final” no se estipuló en términos claros y distintos. De los 5.700.000 prisioneros de guerra soviéticos, 3.300.000 serían exterminados o morirían de agotamiento en los campos, y en todas partes se

²² Mengele consiguió escapar de los juicios de Nürenberg y parece ser que murió ahogado en una playa de Brasil (Bertioga) en el año 1979.

organizaron y realizaron ejecuciones masivas, sobre todo en Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen, donde fueron fusilados, gaseados o asesinados por hambre.

Ya se ha comentado anteriormente que en Sobibór y Treblinka se produjeron rebeliones y fugas de prisioneros, aunque pocos sobrevivieron al fin de la guerra. En otros casos, las huidas puntuales de algunos presos fueron trascendentales para que se supiera, fuera de las zonas invadidas, las matanzas que los nazis llevaban a cabo. Una de las más conocidas fue la que protagonizó Rudolf Vrba, un judío de origen eslovaco nacido en la población de Trnava, capturado por los alemanes a mediados de 1942 mientras intentaba cruzar la frontera entre Hungría y Eslovaquia y llevado a Auschwitz. Allí se le encargó el trabajo de clasificar y ordenar las pertenencias de los recién llegados y entregarles ropas y mantas, que muchas veces identificó como ya vistas en compañeros desaparecidos. Con la ayuda de Alfred Wetzler, un periodista de origen judío y también nacido en Trnava, que trabajaba en la oficina administrativa del campo, planearon la huida de Auschwitz. En el verano de 1943, Vrba mejoró su situación al ser nombrado registrador en el campo de cuarentena para hombres. A principios de 1944, sospechó que se estaban iniciando los preparativos para construir una nueva línea de ferrocarril e incrementar así los asesinatos en masa.

El 7 de abril de 1944, Vrba y Wetzler aprovecharon la densa niebla para introducirse, mientras trabajaban como peones, en la pila hueca de tablones que previamente habían rociado con gasolina y tabaco mascado para confundir el olfato de los perros. Se quedaron allí durante tres noches, inmóviles, sin comida ni bebida y con la certeza de la presencia constante de soldados y oficiales alemanes. Tres días después, los SS abandonaron la búsqueda y los consideraron “desaparecidos”. El 21 de abril, once días después de andar escondidos, cruzaron la frontera eslovaca y alcanzaron la ciudad de Zilina, 160 km. al sur de Auschwitz, y allí se pusieron en contacto con el Consejo Judío. Estuvieron declarando durante tres días, separados en habitaciones distintas para contrastar sus testimonios; dibujaron los planos de las instalaciones, redactaron cifras sobre la cantidad de asesinatos producidos y describieron las actividades habituales que se realizaban en el campo de exterminio. El material, compuesto por 32 páginas, fue conocido como el “Protocolo de Auschwitz”, y consiguió mandarse a Londres, Washington y al nuncio papal. El informe consiguió, no sin trabas ni dificultades, que las tropas aliadas bombardearan los enclaves alemanes que estaban preparando el envío por ferrocarril de los miles de judíos húngaros.

El 27 de mayo de 1944, Arnost Rosin y Czeslaw Mordowicz escaparon de Auschwitz y llegaron a Eslovaquia el 6 de junio, justo el día del desembarco de Normandía, el día D. La información adicional que ofrecieron fue añadida al informe de Vrba y Wetzler. Allí se especificaba que entre el 15 y el 27 de mayo de 1944, 100.000 judíos húngaros habían llegado a Birkenau y habían sido asesinados a un ritmo sin precedentes, utilizándose grasa humana para acelerar después la incineración. La *BBC* y el *New York Times* publicaron el material del informe Vrba-Wetzler el 15 de junio, el 20 de junio, el 3 de julio y el 6 de julio de 1944. La presión posterior de los líderes mundiales, países aliados, países neutrales, oposición política y del propio Papa, convencieron a Miklós Horthy, el presidente húngaro, para que cesara las deportaciones masivas de judíos a Auschwitz, y el 9 de julio cesaron por completo, salvando en principio la vida a más de 200.000 judíos pendientes de enviar al campo de exterminio²³.

²³ Hungría fue invadida por los alemanes, sin ofrecer resistencia, en marzo de 1944, y entonces forzaron al Presidente a reprimir masivamente a los judíos que vivían en su país y deportarlos a los campos de exterminio, la mayoría a Auschwitz-Birkenau (se calcula que en total fueron mandados unos 437.000 judíos).

Los rusos estaban muy cerca de la frontera húngara y Horthy había preparado el armisticio; pero los alemanes no lo permitieron y en octubre dieron un golpe de estado con el que recuperaron el poder, que fue entregado al partido fascista, las temibles “Cruces flechadas”, quienes establecieron formalmente un gueto en Budapest y asesinaron y deportaron a miles de judíos. Finalmente se produjo la gran batalla contra el ejército rojo, durante el extraordinariamente sangriento sitio de Budapest, que duró hasta el 13 de febrero de 1945, cuando los alemanes y los húngaros adeptos fueron definitivamente derrotados.

3. Guetos

Tras la invasión de Polonia, los nazis alemanes establecieron más de 400 guetos²⁴, aunque sólo una treintena de ellos pueden considerarse de mucha o cierta importancia. En ellos fueron confinados judíos y gitanos, hasta que la mayoría de ellos fueron enviados a los campos de exterminio para ser asesinados. El gueto de Varsovia fue el más grande; después venían los de Lodz, Theresienstadt, Lvov y Minsk; y a mayor distancia Budapest, Bogdanovka, Riga, Bialystok, Czestochova, Lublin, Riga, Vilna, Kovno o Cracovia, como queda reflejado en la tabla siguiente.

Nombre del campo	País de localización	Tiempo de funcionamiento	Nº estimado de prisioneros	Nº estimado de muertos
Varsovia	Polonia	Octubre 1940-Mayo 1943	400.000	200.000
Lodz	Polonia	Febrero 1940-Enero 1945	160.000	155.000
Theresienstadt	Rep. Checa	Noviembre 1941-Mayo 1945	140.000	35.000
Lvov	Polonia	Noviembre 1941-Julio 1944	120.000	94.000
Minsk	Bielorrusia	Julio 1941-Julio 1944	100.000	99.500
Budapest	Hungría	Noviembre 1944-Febrero 1945	63.000	20.000
Bogdanovka	Moldavia	Octubre 1941-	54.000	40.000
Riga	Letonia	Octubre 1941-Octubre 1944	53.000	50.000
Czestochova	Polonia	Abril 1941-Enero 1945	50.000	45.000
Bialystok	Polonia	Agosto 1941-Agosto 1943	50.000	40.600
Lublin	Polonia	Marzo 1941-Julio 1944	42.000	41.750
Vilna	Lituania	Julio 1941-Septiembre 1943	40.000	39.500
Kovno	Lituania	Mayo 1942-Agosto 1944	29.000	28.500
Cracovia	Polonia	Marzo 1941-Marzo 1943	15.000	7.000
Totales			1.356.000	919.850

²⁴ El gueto, del italiano *ghetto*, es el área de una población, separada del resto de habitantes, donde se obliga a vivir a un determinado grupo étnico, cultural o religioso, de manera voluntaria o involuntaria, y en un grado de mayor o menor reclusión. El primer gueto fue creado en Venecia en el año 1516, después de la llegada de los judíos que habían sido expulsados de la Península Ibérica.

La principal característica de los guetos era que estaban cercados por muros o puertas, las cuales eran cerradas al anochecer y abiertas a primera hora de la mañana. Los judíos no podían adquirir terrenos fuera de los límites del gueto y estaban obligados a vivir en él; por este motivo, cuando aumentaba la población, la nueva y necesaria construcción se disponía por encima del tejido urbano ya existente, incrementando la altura y densidad del barrio. En consecuencia, los guetos solían tener calles estrechas, edificaciones elevadas y un alto grado de hacinamiento.

Se trataba de cárceles inmensas atestadas de gente, cerradas herméticamente, donde la población era maltratada, muy mal alimentada y sometida a trabajos obligatorios; en el caso de Varsovia, la población del gueto representaba el 30% del total de la ciudad y en cambio, ocupaba únicamente el 2,4% de su superficie, con un promedio de 9,2 personas por habitación. Cada gueto estaba a cargo del *Judenrat*, los líderes de la comunidad, nombrados por los nazis. Ellos eran los responsables de organizar el día a día en el gueto, incluyendo el suministro de alimentos, agua, medicina y vivienda, y ellos eran también los encargados de preparar las deportaciones a los campos de exterminio.

Los primeros planes para aislar a la población judía de Varsovia surgieron inmediatamente después de la ocupación alemana. Sin embargo, este gueto, *Getto warszawskie* en polaco y *Warschauer Ghetto* en alemán, el más grande de Europa, no fue establecido por el Gobernador General hasta el 16 de octubre de 1940. El 16 de noviembre, los nazis cerraron el acceso del gueto al exterior, cercándolo primero con alambres de púa y luego construyendo un muro de tres metros de altura y 18 kilómetros de largo. En aquel momento, la población judía rondaba las 380.000 personas, cerca del 30% del total de habitantes de la ciudad, como se ha dicho anteriormente. Durante el año y medio siguiente, los judíos de Varsovia y de las poblaciones vecinas fueron trasladados forzosamente hacia el gueto, pero el número de habitantes se mantuvo estable, pues las enfermedades, sobre todo el tifus, y también la hambruna reinante²⁵, causaban numerosas bajas, entre 3.000-4.000 todos los meses (69.335 muertos entre el 1 de enero de 1940 y el 30 de junio de 1942).

Una vez decidida la “Solución Final” (enero de 1942), se iniciaron las deportaciones hacia los campos de exterminio. En Varsovia, la *Grosse Umsiedlungsaktion* (gran acción de realojamiento) se inició el 22 de julio, cuando el *Judenrat* fue informado que todos los judíos, excepto los propios miembros de este “gobierno” y sus familias, aquellos que trabajaban en las fábricas alemanas, el personal sanitario y la fuerza policial del interior del gueto, serían deportados hacia el este²⁶.

En los cincuenta y dos días siguientes y hasta el 21 de septiembre, cuando concluyó el final de la primera fase de deportaciones masivas, fueron trasladadas a Treblinka, y en menor grado, a Majdanek, 263.000 personas. Más tarde, el 9 de enero de 1943, Himmler visitó el gueto y ordenó la reanudación de las deportaciones, que debían iniciarse nueve días después; pero en aquel momento se produjo la primera revuelta armada, con la construcción de numerosas barricadas y la actuación contra los judíos colaboracionistas.

²⁵ Las raciones alimenticias para judíos estaban limitadas oficialmente a apenas 184 calorías diarias; a los polacos les correspondían 1.800, y a los alemanes, 2.400.

²⁶ En el gueto ya se conocía lo que sucedía en los campos de exterminio, pues en febrero de 1942, Jacob Grojanowski (podría tratarse de un pseudónimo), un preso de Chelmno, pudo escapar del campo de exterminio y alcanzar el gueto de Varsovia, donde informó sobre lo que sucedía allí. Su declaración, conocida como informe Grojanowski, fue sacada a escondidas a través de los canales de la resistencia y llegó a Londres en junio del mismo año.

No está claro lo que sucedió con este escrito a partir de aquel momento, aunque la oficina de guerra de los Estados Unidos decidió no divulgar nada sobre el exterminio, pues consideraba que sería reducir el conflicto armado a un problema judío. Pero al menos a partir del 9 de octubre de 1942, la radio inglesa retransmitió noticias de judíos que habían sido gaseados en los Países Bajos. En diciembre del mismo año, los aliados publicaron una declaración en la página principal del *New York Times* en la que se reportaba la intención de Hitler de exterminar a los judíos de Europa, que ya se estaba llevando a cabo, y se condenaban de la manera más enérgica los asesinatos a sangre fría.

Pero la resistencia del gueto no podría durar mucho más. El 19 de abril llegaron 2.054 soldados alemanes para sofocar la rebelión. Sin embargo, los partisanos judíos, escondidos tras las ventanas y en los tejados de los edificios, esperaron armados con pistolas, fusiles y explosivos, y en el momento oportuno atacaron a los nazis desde numerosos flancos, forzándolos a retirarse a toda velocidad.

Himmler, indignado por los hechos, ordenó al general Jürgen Stroop, experimentado en el combate no formal contra los partisanos, para que acabara con la rebelión judía en el gueto. Así, este general hizo que se quemaran todos los edificios para obligar a los rebeldes a salir de sus escondites. El área se llenó de llamas y humo negro, y aunque en un primer momento los judíos resistieron cobijándose en los búnkeres, pronto se mostraron superados por las malas condiciones en la conservación de agua y comida y por el aire malsano y viciado. El 23 de mayo fue sometida la resistencia mayor, y el levantamiento general fue aplastado tres días después, cuando fue volada la gran sinagoga Tlomackie, que estaba fuera del gueto, y significó el fin de la existencia del gueto de Varsovia. Según los datos facilitados por Stroop, se estima que murieron en combate entre 5.000-6.000 judíos y 7.000 más fueron fusilados. También fueron detenidos 56.065 y destruidos 631 búnkeres. La gran mayoría de los resistentes fueron deportados a Treblinka, donde serían gaseados poco después, y el resto enviado a los campos de trabajo de Poniatowa, Trawniki y Majdanek. Stroop señalaba que sólo murieron 17 soldados alemanes, aunque en realidad parece ser que fueron unos 300.

En Lodz, el gueto fue creado para congregarse judíos, aunque también contó con una pequeña comunidad gitana²⁷. Más tarde se transformó en un importante centro industrial que proporcionó suministros para la maquinaria de guerra alemana, por lo cual se convirtió en el gueto que duró más tiempo como tal. En este trabajo, mientras se fuera productivo, se optaba a la supervivencia y librarse de las deportaciones a los campos de exterminio. Sin embargo, paulatinamente, muchos judíos fueron deportados y en agosto de 1944 fueron enviados a Auschwitz todos los que aún quedaban, y allí fueron gaseados. En total, de los 204.000 judíos que pasaron por el gueto de Lodz, sólo 10.000 sobrevivieron a la guerra.

En muchas ocasiones, a parte de las deportaciones en masa a los distintos campos de exterminio, se produjeron numerosísimas ejecuciones de judíos residentes en guetos, o que debían ser transportados allí, sobre todo en los territorios soviéticos invadidos de Lituania, Letonia o Bielorrusia. Los asesinatos fueron llevados a cabo por los *Einsatzgruppen*, los equipos móviles de matanza, y se calcula que en total fueron ejecutados entre 800.000-1.000.000 de judíos. Aparte deberían sumarse las ejecuciones inmediatas de centenares de miles de prisioneros de guerra soviéticos y población civil, que no llegaron a ser trasladados a ningún campo de exterminio.

²⁷ Entre el 4 y el 9 de noviembre 1941, fueron deportados a este campo 5.000 gitanos provenientes de Burgenland, en la frontera entre Austria y Hungría, los cuales fueron confinados en 15 edificios, pudiéndose encontrar en cada habitación entre 10-40 personas.

El hacinamiento, el hambre y la falta de higiene fueron básicas para se declara un brote de tifus que se propagó rápidamente, y en siete semanas fallecieron de esta enfermedad 719 gitanos. La epidemia no pudo ser detenida por los médicos judíos del gueto, y finalmente, por temor a la propagación de la epidemia, las autoridades nazis decidieron liquidar el campamento: unos 4.300 prisioneros que permanecían con vida fueron trasladados al campo de exterminio de Chelmino y fueron gaseados entre el 5 y el 12 de enero de 1942.

Según las cifras que hemos visto anteriormente, siempre aproximadas, entre los campos de concentración, exterminio, los guetos y las acciones de los *Einsatzgruppen* pudieron ser asesinadas entre 7.500.000-9.000.000 personas, aunque en realidad la cifra debería ser superior, pues a pesar que una parte de los contabilizados como muertos en el gueto lo fueron realmente en el campo de exterminio, en estas tablas no están relacionados todos los campos de concentración (existieron más de 1.000) ni todos los guetos (más de 400), donde estuvieron recluidos prisioneros políticos, homosexuales, masones discapacitados, gitanos, soldados soviéticos y polacos, etc., por lo que la cifra total estimada de muertes estaría comprendida entre los 10,2-12,4 millones de personas, tal vez más, como puede verse en la siguiente tabla (derecha). Por lo que respecta a los judíos, se acepta que fueron asesinados unos 6.000.000, alrededor del 67% de todos los que vivían en Europa (izquierda).

País	Población judía anterior a la guerra (cifra estimada)	Población judía asesinada (cifra estimada)	Porcentaje	Origen de las víctimas	Cantidad de asesinados
Polonia	3.300.000	3.000.000	90,91	Judíos	5.900.000
Países Bálticos	253.000	228.000	90,12	Prisioneros soviéticos	2.000.000-3.000.000
Alemania/Austria ²⁸	240.000	210.000	87,50	Prisioneros polacos	1.800.000-2.000.000
Bohemia/Moravia	90.000	80.000	88,89	Gitanos	220.000-1.150.000
Eslovaquia	90.000	75.000	83,33	Discapacitados	200.000-250.000
Grecia	70.000	54.000	77,14	Masones	80.000
Holanda	140.000	105.000	75,00	Eslovenos	20.000-25.000
Hungría	650.000	450.000	69,23	Homosexuales	5.000-15.000
Bielorrusia	375.000	245.000	65,33	Testigos de Jehová	2.500-5.000
Ucrania	1.500.000	900.000	60,00	Totales	10.272.500-12.425.000
Bélgica	65.000	40.000	61,54		
Yugoslavia	43.000	26.000	60,47		
Rumanía	600.000	300.000	50,00		
Noruega	2.173	890	40,96		
Francia	350.000	90.000	25,71		
Bulgaria	64.000	14.000	21,88		
Italia	40.000	8.000	20,00		
Luxemburgo	5.000	1.000	20,00		
URSS	975.000	107.000	10,97		
Finlandia	2.000	22	1,10		
Dinamarca	8.000	52	0,65		
Total²⁹	8.862.173	5.933.964	66,96		

²⁸ En 1933 había censados en Alemania unos 750.000 judíos, de los cuales sólo sobrevivieron una cuarta parte. Pero hay que tener en cuenta que muchos emigraron antes de 1939, aunque la mayoría lo hicieron hacia Checoslovaquia, Francia o los Países Bajos, desde donde fueron igualmente deportados hacia los campos de exterminio.

²⁹ Se cree que, en los territorios controlados directa o indirectamente por los nazis, vivían entre 8-10 millones de judíos, aunque se desconocen las cifras aproximadas del resto residentes en la Unión Soviética, que se estiman en cerca de 1 millón. Por tanto, los seis millones de muertos en el Holocausto judío representarían entre el 60-75% de toda la población europea.

Epidemias de tifus en campos y guetos y su liberación

Las cifras que se dan al principio de este artículo muestran que el tifus fue especialmente frecuente en Polonia tras el armisticio que concluyó la Primera Guerra Mundial, y cuando alemanes y austriacos se establecieron en este país en 1915 ya dedicaron sus mayores esfuerzos para mantener las enfermedades infecciosas bajo control, no para atender a la población polaca sino para mantener a su ejército libre del tifus. Pero sólo lo consiguieron durante un tiempo, pues a pesar de su dedicación, en Varsovia tuvo lugar un brote epidémico entre 1917-1918; y más tarde, una vez concluido el conflicto armado, se extendió por todo el país entre 1919-1921.

Por tanto, no es difícil entender la amplia prevalencia que tuvo el tifus en Polonia a partir de 1939: guerra constante, movimientos de tropas, afluencia de refugiados procedentes de los distritos donde se desarrollaban los combates, falta de jabón y prendas de vestir limpias, dificultad para obtener agua suficiente, carencias médicas y quirúrgicas en los distritos rurales y en muchas ciudades. Todo ello serían factores que condujeron al aumento y difusión de los piojos, y después del tifus, *dur palmisty* en polaco, en un país donde la enfermedad ya era endémica antes del conflicto, igual que en Rusia, Ucrania, Rumanía, etc. Sin embargo, en todas estas zonas eran muy conscientes que el transmisor del tifus era el piojo, el cual debía eliminarse a toda costa.



Imagen nº 9. Carteles de divulgación sanitaria advirtiendo a la población sobre el peligro de los piojos.

Izquierda: “*El piojo y la muerte son amigos. Matad a todos lo piojos que llevan la infección*” (póster ruso, 1919)

Centro: Tras la derrota del ejército Blanco, un nuevo peligro amenazó Rusia, en forma de piojos tíficos, contra los cuales lucharon los soldados Rojos, “*lavándose ellos mismos su ropa con vigor*” (póster ruso, 1921)

Derecha: Póster escrito en yiddish advirtiendo a la población judía sobre el peligro de los piojos: “*La sangre, las ranas, los piojos -la tercera plaga es la peor... Cuidado con los piojos!*”.

La responsabilidad sobre estas epidemias se achacó a los judíos, aunque no era una cosa nueva. En 1917, el brote tífico se había iniciado en Varsovia y el 73% de los casos ocurrieron entre esta comunidad; y el 23% de este porcentaje en una zona particular del barrio judío, donde la densidad de población era mayor. El doctor Henryk Trenkner, médico polaco y Jefe de Sección en el Ministerio Público de Salud, indicó que la misma característica había sucedido en Lodz. Estaba claro que en los otros barrios, el número de casos registrados era proporcional al número de judíos que habitaban en él. El doctor Trenkner atribuía la epidemia principalmente a la acción de los judíos, pues el contrabando, especialmente de comida, se realizaba desde el exterior de las ciudades, y estos contrabandistas, judíos en su mayoría, se escondían y dormían juntos en pequeños cobertizos y establos.

La intensa resistencia de la población polaca y judía a las medidas de salud pública impuestas por las autoridades era una evidencia, y los norteamericanos tuvieron grandes dificultades a la hora de inducir a la gente a bañarse y a tener su ropa despiojada, ya fuera con vapor o con cianuro, lo cual quedó plasmado en la correspondencia interna de la Expedición de Socorro llevada a cabo en Polonia por los norteamericanos entre 1919-1921. Un ejemplo de estas dificultades es la experiencia reportada por un oficial estadounidense: *“los niños en edad escolar se bañan de manera conjunta, y lo hacen de forma tan entusiasta que si los mayores lo hicieran como ellos, el tifus no sería temido en Polonia. Desafortunadamente, los adultos se contentan con vivir entre la suciedad y la inmundicia más inimaginable, y he oído gritar a una anciana que prefería tener la muerte aquí, en su choza, antes que someterse a la tortura del baño”*.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el general George S. Patton describió a los judíos que vivían bajo su autoridad militar en el sur de Alemania. Aunque fue considerado un antisemita por sus declaraciones, escribió que *“hacia el 17 de septiembre de 1945, cinco meses después de haberse liberado el último campo de concentración alemán, viajamos durante unos 45 minutos hasta un campo judío establecido en lo que había sido un hospital alemán. Los edificios estuvieron en buen estado de conservación cuando estos llegaron, pero ahora estaban en mal estado, ya que estos judíos, o la mayoría de ellos, no tienen sentido de las relaciones humanas y siempre que es posible, se niegan a utilizar las letrinas y prefieren hacer sus necesidades directamente en el suelo”*.



Imagen nº 10. Izquierda: *“Los judíos llevan piojos y contagian el tifus”* (cartel de propaganda alemán escrito en polaco, 1941).

Derecha: *“Cúidese del tifus. No se acerque a los judíos”* (cartel de propaganda alemán escrito en ucraniano, 1941).

Independientemente de la exacta magnitud de la contribución judía a la propagación del tifus, es seguro afirmar que las autoridades alemanas estuvieron absolutamente convencidas que los judíos polacos constituían un factor muy importante que podía contribuir a la propagación de la enfermedad. La literatura médica alemana en tiempos de guerra evidenció que muchos alemanes que desempeñaban puestos de responsabilidad contemplaron a los judíos como la mayor fuente de infestación del tifus. Y esta imagen de los judíos como portadores de la enfermedad también apareció en diatribas antisemitas en Francia y otros países europeos.

La principal medida sanitaria para preservarse de la epidemia fue restringir los movimientos de judíos y finalmente construir un muro alrededor de todo el gueto de Varsovia. Esta disposición, en tiempos de guerra, pareció enteramente razonable para controlar la propagación de la enfermedad y evitar catástrofes como las que ya había ocurrido en Polonia y Rusia, antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Uno de los principales objetivos de los guetos y los campos de concentración fue mantener un control estricto suficiente sobre los reclusos para que el tifus, si no desapareciera por completo, al menos disminuyera. Sin embargo, durante los últimos meses de la guerra, como veremos más adelante, cuando el tifus reapareció como si se tratara de una venganza, los alemanes no tuvieron más remedio que mantener el control más estricto posible y evitar que ningún contagiado pudiera escaparse. Cuando los británicos tomaron el control del campo de concentración de Bergen-Belsen quedaron horrorizados ante lo que encontraron, y si bien al principio pretendieron mover los presos del campo, pronto se dieron cuenta que la movilización sólo agravaba el desastre y aumentaba la probabilidad de extender el contagio.

Como resultado de la propaganda y de las espeluznantes pruebas “pseudo-científicas” sobre el tifus, los judíos fueron obligados a vivir hacinados en zonas en mal estado y faltas de higiene. Fueron examinados en busca de piojos, puestos en cuarentena y exterminados como fuentes de infección. De todas maneras, según la doctora Naomi Baumslag³⁰, estas condiciones de guerra y pobreza significaban la manera más segura de propagar los piojos entre la población judía, generar casos de tifus y “demostrar” que los judíos eran los reservorios de la enfermedad.

En lugar de luchar contra las epidemias mediante la higiene y las medidas preventivas, los médicos nazis etiquetaron a los judíos como portadores de la enfermedad y un riesgo para la salud pública; y sobre esta base se justificó la creación de guetos. Los nazis sabían que las condiciones de hacinamiento e insalubridad en los guetos y campos de concentración, con unas condiciones sanitarias muy pobres, sin electricidad, sin jabón, con el carbón y el agua restringidas, aún con el pretexto de controlar una epidemia que no había producido, provocaría sin duda la aparición de brotes típicos. Por tanto, es evidente que se propusieron llevar a cabo unas medidas contrarias a cualquier política de salud pública racional.

³⁰ La doctora sudafricana Naomi Baumslag es Profesora Clínica en la *Georgetown University Medical School* y Presidenta de la *Women's International Public Health Network*. Ha investigado ampliamente la relación de los profesionales de la salud y los derechos humanos durante el Holocausto y en el Apartheid sudafricano, aportando sus conocimientos en los comités nacionales e internacionales sobre derechos humanos. Baumslag es autora del libro *Murderous Medicine. Nazi doctors, human experimentation, and typhus* (Medicina asesina. Doctores nazis, experimentación en humanos y tifus), publicado en 2005.

Según Baumslag, “la propagación del tifus en los campos de concentración es un ejemplo de la guerra biológica. Al menos murieron 1.500.000 prisioneros de tifus como consecuencia directa de asesinato, negligencia o negligencia deliberada de los médicos alemanes³¹”.

En noviembre de 1939, los judíos de Varsovia fueron obligados a trasladarse a una zona del gueto, supuestamente para evitar la epidemia de tifus que podría sobrevenir en el invierno que se avecinaba. El gueto fue declarado zona de cuarentena (*Seuchensperrgebiet*), se ubicó fuera de los límites de tránsito del personal militar alemán y quedaron restringidos los movimientos de entrada y salida. El *Judenrat* fue obligado a poner letreros en los límites del gueto, donde se podía leer “*Achtung. Seuchengefahr Eintritt Verboten*” (Peligro, epidemias. Entrada prohibida).

En agosto de 1940, cuando se presentaron 68 casos de tifus en la capital polaca, el doctor Lambrecht, Jefe de la Salud Pública de Varsovia, propuso al doctor Jost Walbaum, máxima autoridad del Departamento de Salud del Gobierno General de Polonia, que impulsara la concentración de los judíos en guetos, y advirtió que si no se tomaban medidas urgentes, la llegada de una epidemia sería inminente. En realidad, según Baumslag, se trató de una manipulación de las estadísticas, pues aquel brote no era motivo de alarma ya que en 1936 se habían reportado más casos de tifus sin ninguna consecuencia grave³².

Finalmente, el Gobernador Hans Michael Frank aprobó la propuesta y en octubre de 1940 ordenó que fuera establecido formalmente el gueto de Varsovia. Y efectivamente, en estas condiciones de hacinamiento y precariedad, en el gueto se produjeron por lo menos tres epidemias graves: se estima que 100.000 judíos fueron afectados por ella y murieron alrededor de 25.000.

El ejército alemán temía que se produjera una epidemia de tifus generalizada, y por eso contrató al Instituto Robert Koch de Berlín para que hallara una vacuna eficiente (la de Weigl era peligrosa y muy laboriosa de producir, y la de Cox estaba únicamente en manos de los aliados). Pero esta vacuna no fue obtenida, y como el DDT aún no había sido probado y por tanto era desconocido³³, los nazis necesitaban médicos judíos que controlaran los posibles brotes que se sucedieran entre su población, en cualquier región del país. Y en este contexto sucedió un caso muy curioso que salvó la vida a muchos judíos polacos de ser ingresados en el gueto y posteriormente deportados a los campos de exterminio.

³¹ Más de 38.000 médicos (el 45% de los médicos alemanes), eran miembros del Partido Nazi en 1942, un porcentaje superior al de cualquier otra profesión. En Austria, en 1941, el 60% de los profesionales médicos formaban parte del mismo Partido. La cooperación de este colectivo, entusiasta con los nazis, podría en parte ser explicada desde una perspectiva económica: en 1932, Alemania había sufrido una severa depresión económica y el 72% de los médicos alemanes ganaban muy poco dinero, justo para sobrevivir. El Partido Nazi ofreció una solución al alto desempleo y al exceso de estudiantes de medicina, y tuvo un gran atractivo para ellos, pues les ofrecieron poder, prestigio, orgullo y dinero.

³² A pesar que Polonia era una zona endémica de tifus, y por tanto los casos eran muy abundantes, en tiempos de paz siempre fueron controlados y se mantuvieron estables.

³³ La vacuna de Cox fue muy usada entre los militares estadounidenses y británicos; y la combinación entre esta vacuna y el uso del DDT consiguió que sólo se reportaron 104 casos de tifus en todas las fuerzas armadas aliadas, y ninguna defunción.

Eugeniusz Lazowski fue un médico polaco que, a mediados de 1940, un año después que su país fuera invadido por las tropas nazis, se encontraba ejerciendo su profesión en la aldea de Rozwadów, en el sudeste de Polonia (condado de Stalowa Wola). Los alemanes estaban construyendo la gran red de campos de concentración, fábricas y minas para alimentar su maquinaria bélica, y por ello, la mano de obra polaca, por su cercanía, era una fuente barata e inagotable de recursos. Lazowski, junto a Stanislaw Matulewicz, un compañero de facultad, fueron encargados por los nazis para informar sobre la situación del tifus que se producía en aquella localidad y en sus inmediaciones.

En la navidad de 1941, los dos médicos visitaron a un joven aldeano del pueblo: padecía un severo acceso febril, 40°C de temperatura, y sufría jaquecas, escalofríos y dolores generales acompañados de manchas rojizas en la piel. La erupción se diseminaba por todo el cuerpo a excepción de la cara, palmas de las manos y plantas de los pies. Lazowski tomó una muestra de sangre y la envió al laboratorio controlado por los alemanes, que diagnosticaron tifus.

En aquella época, los métodos de detección de la enfermedad se basaban en un reactivo llamado “reacción de Weil-Felix”, basado en el *Proteus Ox-19*, el cual, mezclado con la sangre del paciente, se aglutinaba y enturbiaba en caso de dar positivo. Para que esto ocurriera, la mezcla debía estar a una temperatura estable de 38°C, y por tanto, las pruebas debían hacerse en habitaciones con complejos sistemas de calefacción y termostato. El doctor Matulewicz, especialista en medios de diagnóstico, se hizo la siguiente pregunta: ¿qué ocurriría si en vez de mezclar el *Ox-19* con una muestra de sangre, fuera inyectado a una persona sana? Y si luego se le tomara una muestra y se hiciera la reacción, ¿se confirmaría el diagnóstico de tifus?

Los dos médicos decidieron que valía la pena experimentar en un aldeano, previa confirmación que el reactivo estuviera compuesto simplemente por bacterias muertas, lo cual impediría el posible contagio. Así, inyectaron la muestra a un paciente de la consulta, amigo personal del doctor Matulewicz, que quería evitar a toda costa el reclutamiento nazi. La prueba dio positivo y el paciente no desarrolló ningún síntoma. Por tanto, se había conseguido que la reacción de Weil-Felix arrojara un resultado positivo en una persona sana. La muestra de sangre fue remitida al laboratorio oficial nazi, con la esperanza que no hubiera ningún sistema de detección. Y a los dos días recibieron el esperado telegrama que decía: “*Peligro, tifus (Achtung, Fleckfieber!). Confirmado positivo. Aíslen al paciente. Imposible pise suelo alemán*”.

Gracias a este innovador método consistente en inocular los reactivos a personas sanas para generar falsos positivos, los dos médicos diseñaron un complejo y estratégico plan para infectar falsamente a la mayor cantidad posible de polacos³⁴, y mediante tácticas inteligentes para no levantar sospechas, siguieron las directrices marcadas por epidemias anteriores, intentando imitar el comportamiento de un contagio natural.

En verano se vieron obligados a disminuir las falsas infecciones, pues los casos típicos de tifus también reducían la incidencia. Y en otoño de 1942 iniciaron la mayor campaña de “infección”. El doctor Matulewicz preparaba las muestras y el doctor Lazowski se dedicaba a buscar pacientes con gripe o con síntomas parecidos al tifus, y tras advertirles que quizás padecían la enfermedad, les inyectaban el reactivo, advirtiéndoles que serviría para aumentar su resistencia. Al poco tiempo, les llamaban para tomarles la muestra de sangre y enviarla al laboratorio.

³⁴ No debían ser judíos, pues cuando estos se infectaban de tifus, eran simplemente ejecutados por los nazis. Por lo tanto, fueron inyectados polacos no judíos que vivían en los alrededores de los guetos judíos (había doce en aquella región).

Finalmente los alemanes, sorprendidos por el alto número de casos de tifus y la escasez de defunciones, mandaron una dotación de inspección médica a la región para verificar aquella “insólita” epidemia. El equipo nazi, compuesto por unos pocos médicos y muchos soldados, se reunió con el doctor Lazowski a las afueras de la ciudad, donde fueron recibidos cordialmente y se les ofreció un premeditado banquete en el que abundaban las bebidas alcohólicas. Más tarde, el doctor Lazowski se dirigió al sanatorio acompañado únicamente por dos médicos alemanes, que no estaban precisamente sobrios, y al ver la multitud de muestras que debían analizar, se dieron por convencidos y dejaron las sospechas de lado. A partir de aquel momento, el condado de Stalowa Wola se llenó de carteles indicando que se trataba de territorio contaminado. Se estima que los dos médicos salvaron alrededor de 8.000 personas, judíos incluidos, de ser mandados a los campos de concentración o de exterminio nazis.

En 1941, el tifus era muy frecuente entre las tropas alemanas, cuando diariamente morían de tifus centenares de soldados empujados en el frente oriental; y también significaba un grave problema para el Gobierno General de Polonia y se daba con gran asiduidad en los guetos y campos de concentración, debido a la mala higiene, al hacinamiento y a la gran afluencia de prisioneros de guerra soviéticos. En estos campos se llevaron a cabo esfuerzos desesperados para producir vacunas contra el tifus, y los médicos nazis y la industria farmacéutica alemana, a partir de 1939, empezaron a experimentar con vacunas y drogas en judíos del gueto de Varsovia.

Los SS destruyeron documentación sobre los estudios realizados en el campo de Buchenwald. Afortunadamente, el doctor Eugen Kogon, considerado posteriormente como uno de los “padres intelectuales” de la República Federal de Alemania, y había pasado seis años en este campo con el número de preso 9093, pudo retener un diario escrito por el doctor Erwin Ding-Schuler, oficial médico en Buchenwald, que sirvió como prueba fundamental en los juicios de Nürenberg. En él se detallaban con precisión los estudios realizados y el número de presos participantes, gracias a lo cual se supo que se había experimentado con tifus al menos con 729 reclusos, de los cuales fallecieron 154, aunque en realidad podrían haber muerto muchos más.

A finales de 1940 y sobre todo en 1941, se iniciaron los brotes tíficos más severos en los guetos y campos de concentración nazis. En Kutno, uno de los peores guetos de toda Polonia, cercano a Lodz, fue reportado que entre 1940-1941 murieron a causa del tifus un mínimo del 42% de su población, que podía ascender a unos 8.000 reclusos.

En agosto de 1941, el hospital del gueto de Kovno, cercano a Kaunas (Lituania), fue quemado completamente bajo el pretexto de erradicar el tifus detectado. La tragedia fue que lo incendiaron con los médicos, enfermeras y pacientes judíos en su interior.

Entre el 4-9 de noviembre fueron trasladados unos 5.000 gitanos procedentes de Austria al campo reservado para ellos en Lodz, donde fueron hacinados en varios edificios, entre 10-40 personas por habitación. En las siete semanas siguientes ya habían muerto 719 gitanos de tifus.

En agosto del mismo año fueron internados unos 16.000 judíos en el gueto de Dvinsk (Letonia), puestos en unas sucias caballerizas en condiciones antihigiénicas, miserables y sin agua corriente. En noviembre, el gueto fue puesto en estricta cuarentena después que se iniciara un brote tífico. Y esta medida se mantuvo en vigor durante cuatro meses, tiempo durante el cual se negó a sus habitantes las fuentes de suministro. El resultado fue catastrófico: cuando se levantó el aislamiento sólo habían sobrevivido 100 judíos; el resto había muerto de hambre y de tifus.

En diciembre de 1941 se produjeron diversos casos de tifus en el campo de judíos de Bogdanovka, en la actual Transnistria (República Moldava), que alojaba a 54.000 personas y era gestionado por las tropas rumanas afines al régimen nazi. Se tomó la decisión que para eliminar el brote sería necesario asesinar a todos los reclusos, por lo que la *Aktion* se inició el 21 de diciembre, participando soldados y gendarmes rumanos, policía regular ucraniana y población germana de la región.

Miles de presos discapacitados y enfermos fueron encerrados en dos establos que fueron rociados con queroseno y se les prendió fuego, quemando vivos a todos sus ocupantes. Otros reclusos fueron conducidos en grupos a un barranco en un bosque cercano, y allí se los mató de un disparo en la nuca; y los judíos restantes fueron obligados a cavar fosas en el suelo helado, con las manos desnudas, y llenarlas con los cadáveres de los que habían sido fusilados o quemados vivos. Entre el 28 y el 31 de diciembre fueron asesinados en total más de 40.000 judíos.

El gueto de Varsovia vivió una de las peores epidemias de tifus, que afectó entre 100.000-150.000 personas, a pesar que las cifras oficiales no reportaron más de 15.000 casos. Lo cierto es que en 1941 murieron alrededor de 43.000 personas en el interior del gueto (más del 10% de la población total), muchas de ellas a causa del hambre.

La propagación de la enfermedad fue ocultada a los alemanes y en los hospitales se hablaba de “fiebre alta” o “neumonía”. Los afectados fueron atendidos principalmente en sus propios hogares, en una operación clandestina masiva que tenía por objetivo reducir el número de casos ante las inspecciones de los equipos alemanes, que amenazaban con cerrar las zonas afectadas.

En 1942, todos los campos, desde Buchenwald a Treblinka, sufrieron graves epidemias de tifus, y fueron innumerables. En febrero se produjo un brote en el campo de Majdanek que mató a más de 1.000 personas, y los sospechosos de haber contraído la enfermedad fueron ahorcados o fusilados.

En julio, una epidemia de tifus fuera de control en Auschwitz se cobró la vida de más de 4.000 presos, unos 216 diarios, y únicamente cuando la autoridad nazi se sintió amenazada, el comandante en jefe del campo, Rudolf Höss, ordenó un bloqueo temporal completo de todo el campo y restringió los movimientos de los SS y sus familias.

En este campo se recibieron toneladas de Zyklon B, pero en la solicitud no se especificó que se tratara para despiojar a los parasitados, sino que estaba destinado a las cámaras de gas. En 1945, en la declaración que Höss hizo ante el Tribunal de Crímenes de Guerra, admitió que él personalmente organizó el campo para gasear a tres millones de personas, pero cuando se le pidió que firmara esta confesión, él se negó, aduciendo que “sólo había matado a dos millones”; el resto, dijo, murieron por otras causas. Cuando se le preguntó por estas causas, respondió que “*había mucho tifus en los campos*”.

El doctor Friedrich Entress, médico oficial de las SS en Auschwitz, seleccionó personalmente a 746 personas aquejadas de tifus, y a los pacientes que se estaban recuperando en el hospital del campo y los envió directamente a las cámaras de gas como medida de control de la epidemia. En noviembre de 1942 envió a 500 prisioneros que sufrían tifus, y a más de 1.000 el mes siguiente³⁵.

³⁵ En este campo, miles de mujeres reclusas, sobre todo aquellas que sufrieron tifus o estuvieron en contacto con tíficos, fueron también mandadas a las cámaras de gas en los meses siguientes: 5.812 en octubre de 1942; 6.440 en febrero de 1943 y 3.492 en marzo. En mayo, más de 1.000 gitanos, hombres, mujeres y niños sospechosos de tifus fueron enviados igualmente a la cámara de gas.

A finales de 1942 también se registró una epidemia de tifus en Dachau, por lo que se puso en vigor una cuarentena que duró dos meses. En total, de los 1.400 casos consignados, probablemente fueron más, murieron 526 personas. El gueto checo de Theresienstadt también sufrió el tifus con gran severidad, y durante el año 1942 fallecieron por su causa la mitad de los residentes.

A principios de 1943, en el campo de Auschwitz, los nazis establecieron barracones de cuarentena en los que se dejaba morir a los enfermos. Únicamente después que fueran contagiados 40 SS se dispusieron medidas adecuadas y se desinfectaron y lavaron las instalaciones, pero ya habían muerto miles de prisioneros. Durante el periodo máximo de la epidemia se construyeron tres barracas destinadas a enfermería, y la sección fue declarada “prohibida al tránsito” y cerrada durante un mes.

Las tareas de construcción del campo de Buna en Monowitz, un subcampo de Auschwitz, creado en 1943, fueron interrumpidas por una epidemia de tifus. Los prisioneros enfermos y sospechosos de serlo fueron gaseados, y sólo entonces se llevó a cabo la desinfección de las zonas afectadas. Pero no fue suficiente para erradicar la propagación de los piojos, que se dispersaron por otras zonas del campo. Entonces, los bloques reservados para pacientes tíficos se convirtieron en la antesala de las cámaras de gas.



Imagen nº 11. Estos carteles de advertencia se encontraron en muchos campos de concentración. Sin embargo, sólo servían para provocar el miedo.

Izquierda: póster en Buchenwald, con el texto “*Eine Laus-Dein Tod!*” (Un piojo, vuestra muerte)

Derecha: póster en Auschwitz, con el mismo texto, en alemán y en polaco.

El peor periodo, sobre todo para los judíos, fue el comprendido entre otoño de 1944 y mayo de 1945, cuando las condiciones en los campos se volvieron absolutamente apocalípticas. Si entre 1940-1941, “únicamente” se reportaron 47 defunciones en el campo de Ravensbrück, en 1944 se contabilizaban cada día alrededor de un centenar, sin contar las muertes por gaseado o los asesinatos mediante inyecciones de fenol.

A finales de 1944, desde Bergen-Belsen se rogaba al campo de Buchenwald, con 80.000 detenidos, que no enviara más transportes y que el propio campo procurara “resolver su problema de superpoblación”. En Buchenwald residían 20.000 detenidos, hacinados en diecisiete barracones improvisados. A partir de octubre de 1944, la disentería y el tifus mataron diariamente a centenares de prisioneros.

Víctimas del hambre y de las enfermedades, los detenidos pronto quedaron reducidos a siluetas esqueléticas, con las mejillas hundidas y los ojos febriles. En adelante, los muertos se contaron por decenas de miles. Únicamente en Mauthausen, en los últimos meses de vida del campo, murieron 45.000 personas.

Como hemos visto, los médicos de las SS ignoraron las epidemias, siempre y cuando no fueran ellos los afectados. En Dachau, en octubre de 1944, el doctor de origen checo Franz Blaha, que trabajaba como preso en el laboratorio de patología del campo, informó al doctor Fritz Hintermeyer, jefe de las SS del campamento médico, que en un transporte llegado de Hungría había detectado cadáveres de prisioneros muertos por tifus. Pero Hintermeyer le prohibió hablar de una epidemia en el campo y lo amenazó con matarlo si lo hacía. No fue tomada ninguna medida preventiva, y los pacientes tíficos fueron ubicados en bloques junto a personas no infectadas. Cada día se produjeron al menos 300 nuevos casos de tifus y 100 muertes. Sólo se impuso la cuarentena cuando la epidemia se propagó al campo de los SS, pero ya fue muy tarde, pues en total se contabilizaron 28.000 casos y 15.000 muertes.

En el campo de Stutthof la mortalidad fue muy alta, sobre todo debida al tifus y al hambre, aunque las epidemias revistieron mayor gravedad a partir de 1944, cuando a este campo fueron mandados prisioneros judíos.

Según Ella Lingens, médica austriaca y prisionera en Auschwitz por haber escondido judíos en su casa, el doctor Mengele habría supervisado personalmente en 1944 el gaseado de 4.000 hombres, mujeres y niños enfermos de tifus. Es sorprendente que a pesar de los muchos médicos implicados en el Holocausto, tan sólo veintitrés fueran interrogados en el juicio de Núrenberg; dieciséis fueron declarados culpables de crímenes de guerra y sólo siete fueron condenados a muerte. La mayoría quedó libre y los sentenciados no sufrieron largas condenas.

Y por fin llegó la liberación; tras el desembarco de Normandía en junio de 1944, los acontecimientos se precipitaron y a causa del avance aliado por el este y el oeste, junto a los incesantes bombardeos, el sistema de los campos se desorganizó rápidamente y en enero de 1945 la descomposición era muy evidente: la cantidad de personal de guardia disminuyó, su moral se desmoronó y la disciplina quedó muy relajada. Sin embargo, la crueldad gratuita seguía produciéndose exactamente igual, y tan buen punto entraban en los campos los recién llegados, se sumergían en el más absoluto de los horrores, pues eran recibidos a culatazos y latigazos, bajo la amenaza constante de las armas de fuego, maltratados, violentados, insultados y humillados. El hambre y las epidemias hicieron rápidamente el resto y el índice de mortandad se incrementó notablemente³⁶.

A pesar del hundimiento general y la desorganización derivada, el sistema no pretendía prescindir de sus detenidos, y en una muestra del insensato deseo de conservarlos en su poder, los fueron trasladando de un campo a otro, en gigantescas columnas, las llamadas “marchas de la muerte”, a merced de los avances enemigos³⁷. Estas evacuaciones hacia el interior de Alemania provocaron una gran aglomeración en los principales campos, con las consecuencias funestas que acarrearón un exceso de población en lugares que no estaban preparados para ello y donde faltaba de todo.

³⁶ La tasa de mortalidad media, en los campos de concentración, era aproximadamente del 50%. En los campos de exterminio, del 99,9%.

³⁷ Según el historiador alemán Martin Broszat (1926-1989), en el curso de estas marchas murieron al menos un tercio de los 724.000 detenidos evacuados de todos los campos administrados por la WVHA, la Oficina Central de Economía y Administración de la SS (*SS-Wirtschafts-Verwaltungshauptamt*).

En Auschwitz, por ejemplo, nueve días antes que los soviéticos liberaran el campo, los SS evacuaron a 60.000 prisioneros, que marcharon hacia Wodzislaw, a 56 kilómetros de distancia. Allí fueron colocados en trenes de mercancía con destino a otros campos, muriendo alrededor de 15.000 presos por el camino.

El primer campo de importancia descubierto por los soviéticos fue Majdanek, el 23 de julio de 1944. Meses más tarde fue liberado Auschwitz (27 de enero de 1945), también por los soviéticos; Buchenwald por los estadounidenses (11 de abril); Bergen-Belsen por los británicos (15 de abril); Dachau por los norteamericanos (29 de abril), y ese mismo día Ravensbrück por los soviéticos; Mauthausen por los norteamericano (5 de mayo) y Theresienstadt por los soviéticos (8 de mayo). Treblinka, Sobibór y Belzec nunca fueron liberados ya que habían sido destruidos por los nazis en 1943. El coronel estadounidense William W. Quinn dijo, respecto a Dachau, que *“nuestras tropas se encuentran con imágenes, sonidos y hedores horribles, más allá de las creencias, crueldades tan enormes que son incomprensibles para una mente normal”*.

En la tarde del 27 de enero de 1945, los soldados soviéticos entraron en Auschwitz. En Birkenau encontraron los cadáveres de 600 prisioneros que habían sido asesinados por los nazis pocas horas antes de la liberación del campo. Pero se consiguió liberar a 7.650 prisioneros enfermos y exhaustos: 1.200 en Auschwitz I, 5.800 en Auschwitz II-Birkenau, y 650 en Auschwitz III-Buna-Monowitz.

En el campo de concentración de Bergen-Belsen la epidemia de tifus había sido muy severa durante los cuatro últimos meses previos a la liberación, estimándose los casos en 20.000. Cuando los británicos entraron en el campo encontraron prisioneros hacinados, hambrientos, sin agua y en condiciones sanitarias extremadamente precarias. Casi el 100% de los supervivientes tenía en su cuerpo un promedio de 100 piojos. Los británicos controlaron rápidamente la epidemia en curso al atacar a los parásitos de manera sistemática, quemando las barracas infestadas, desinsectando a los sobrevivientes, facilitando instalaciones sanitarias adecuadas, proporcionando agua caliente, camas y ropas limpias y conduciéndolos a una estación de desinfección. La mayoría de las camas, ropa y efectos personales fueron rociados con DDT.



Imagen nº 12. Quema de barracones infectados con tifus en el campamento I de Bergen Belsen.



Imagen nº 13. Camilleros en Bergen Belsen limpiando las chozas infestadas de tifus. Los sanitarios llevaban una ropa protectora para reducir al mínimo su exposición a los piojos: prenda de una sola pieza, capucha sujeta por la espalda por una cremallera, botas de goma y guantes largos de tela.

El caso de Bergen-Belsen fue muy sintomático y son famosas las fotografías tomadas por los horrorizados soldados británicos en abril de 1945, donde pueden verse los montones de cadáveres descubiertos al liberar el campo. Este no era un lugar destinado a las ejecuciones en masa ni estaba cerca de ningún centro urbano ni de canteras ni fábricas; simplemente se trataba de un campo de concentración y punto de reunión, que servía para mandar los prisioneros a otros campos. Pero hasta aquel momento, Bergen-Belsen quedó transformado en un vasto cementerio donde los detenidos fueron condenados a morir de hambre: no se le concedió ningún crédito ni medicamento suplementario. Karl Rothe, un preso común al que la SS nombró médico jefe del campo, se encargó de solucionar los problemas de hambre administrando inyecciones letales de fenol.

El terrible hacinamiento originó situaciones dantescas, y en algunos barracones una capa de excrementos humanos cubría el suelo. Otras instalaciones estaban tan atestadas que los reclusos sólo podían dormir en cuclillas, unos encima de otros. Fue el reino de los piojos, que se reproducían a miles y propagaban el tifus. Ante la falta de hornos crematorios, los cadáveres se amontonaron por todas partes. Y fueron muy numerosos, pues entre enero y mediados de abril de 1945 sucumbieron casi 35.000 reclusos.

Tras ser liberado el campo aún morirían otros 15.000 reclusos. Los barracones de Bergen-Belsen fueron quemados inmediatamente y del campo no quedó nada, sólo un claro donde yacían los restos de 70.000 seres humanos.

El periodista de la BBC Richard Dimbleby describió crudamente lo que vio en Bergen Belsen cuando entró junto al ejército británico: *“aquí, en un acre de terreno, se encontraban muertos y moribundos. No podías distinguir qué era qué... los vivos se acostaban apoyando sus cabezas sobre los cadáveres y se movían alrededor de ellos como en una procesión fantasmal terrible, personas demacradas sin rumbo, sin nada que hacer y sin esperanza de vida, incapaces de moverse fuera de su camino, incapaces de ver el horror que los envolvía... los bebés habían nacido aquí, pequeños seres marchitos que no podían vivir... una mujer enloquecida gritó a un soldado británico para que le diera leche a su hijo, y lo puso entre sus brazos... él abrió el envoltorio y comprobó que el bebé había muerto hacía días. Aquel día en Belsen fue el más horrible de mi vida”*.

Después que fuera liberado el campo de concentración de Dachau, los internos debieron permanecer reclusos durante unas semanas hasta que desapareciera el peligro de contagiarse de tifus. Justo antes que llegaran los americanos morían más de 400 prisioneros de esta enfermedad, en una epidemia que estaba totalmente fuera de control.

El 2 de mayo de 1945 llegó a Dachau la Brigada 116ª, encargada de las evacuaciones hospitalarias. Según el informe escrito a 20 mayo, cada día morían 140 presos en el campamento, de hambre, tuberculosis, tifus y disentería. En el hospital de la prisión estaban ingresados unos centenares de enfermos, pero en los barracones aún quedaban un número desconocido de prisioneros que no habían recibido ninguna atención médica. Los infectados por la enfermedad vivían junto a sus compañeros sanos en el mismo lugar, postrados en la cama sin ningún tipo de vigilancia, acostados en literas de cuatro pisos de alto, compartiendo lecho con dos y tres personas, *“un lugar que apestaba y que olía por entero a muerte”*. Los registros disponibles demuestran que la mayoría de los 4.000 enfermos que tenía Dachau cuando entraron los norteamericanos tenían tifus, pero no es posible saber cuántos más incubaron la enfermedad y la desarrollaron posteriormente.

Durante los primeros días, y con el escaso personal disponible, no se pudo hacer gran cosa, excepto efectuar rondas de vigilancia en los barracones, retirar los muertos y moribundos y aplicar una cuarentena inmediata. Poco después fueron acondicionados dieciocho edificios de la guarnición nazi como salas de hospital, y el equipo médico quedó alojado en lo que había sido el edificio de la Administración de la SS. Llegaron miembros de la Comisión del Tifus estadounidense y procedieron a vacunar a todo el personal médico y a los prisioneros; y a partir del 8 de mayo se realizaron diariamente desparasitaciones con DDT. Los enfermos fueron bañados, desinsectados y se les ofrecieron pijamas limpias y se quemó la ropa vieja. En julio de 1945, el tifus del campo de concentración de Dachau fue definitivamente controlado por los doctores de la Armada estadounidense, y todos los presos fueron puestos en libertad o transferidos al campamento de Landsberg, que acogió a las personas desplazadas.

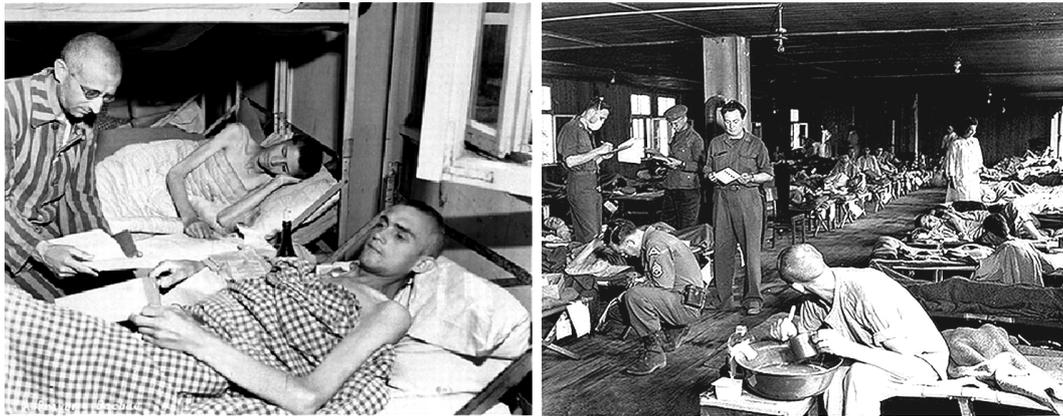


Imagen nº 14. Prisionero leyendo oraciones a dos supervivientes en el cuartel de la enfermería de Dachau (izquierda). Médicos estadounidenses atienden a los presos enfermos en una sala de tifus del mismo campo (derecha)

La infantería aliada sustituyó a los guardias alemanes para mantener, desde el punto de vista sanitario, la disciplina y el control de los campos. Pero en este justo momento muchos reclusos infestados por piojos, prisioneros tíficos, escaparon de los campos y se dispersaron por los alrededores, y entre abril y mayo de 1945 el tifus se desató con gran furia en estos lugares y se extendió por las áreas adyacentes.

Aparte de la gran confusión producida por el rápido paso de la guerra por toda Alemania, la situación se complicó aún más por el movimiento de las personas que regresaban a sus países de origen, aquellas que habían sido empleadas para trabajar de forma forzada en la industria de guerra alemana. Este colectivo, denominado “desplazados” o DP (*displaced persons*), provocó un enorme contratiempo a la hora de poder controlar el tifus, pues permanecían sin desparasitar y buscaba la forma de regresar rápidamente a sus hogares. Durante la primavera de 1945, sobre todo en los meses de abril y mayo, Alemania fue un espectáculo dantesco en el que una enorme cantidad de personas vagaban por todo el país, muchas de ellas sin hogar, a menudo hambrientas y contagiadas con tifus, que se mezclaban con gran cantidad de gente que acampaba de forma informal por caminos y carreteras y se trasladaban a pie.

Las condiciones sanitarias estaban muy degradadas, los servicios públicos seriamente interrumpidos, el suministro de alimentos y su distribución eran muy precarios, la vivienda totalmente inadecuada y el orden y la disciplina simplemente habían desaparecido.

Hubo dos factores importantes que limitaron el alcance del brote. El primero fue la época del año en que las tropas aliadas entraron en Alemania, pues si en lugar de marzo, de cara a la primavera, se hubiera producido en diciembre, de cara al invierno, el problema habría sido mucho más grave. La primavera comportó un menor potencial para las infestaciones por piojos, pues permitió la vida al aire libre en lugar de obligarse a permanecer hacinados en las viviendas existentes y carentes de toda garantía sanitaria. La repatriación de los rusos, de los prisioneros de guerra, se hizo pronto, iniciándose en mayo y concluyendo en junio. Una buena parte de estos traslados se realizaron con los transportes americanos, de manera que cada día eran repatriados miles de rusos, y ellos eran la población con mayor incidencia de tifus.

El segundo factor, el más significativo, puede apreciarse a la hora de analizar la incidencia del tifus en 1945, que no fue muy grave, como tampoco lo fue durante el invierno de ese mismo año, sólo unos meses después del cese de la guerra. Sin duda, esta reducción de la epidemia se consiguió gracias a los programas de control del tifus, que ya habían sido utilizados de forma muy satisfactoria durante el brote de Italia, y que fueron aplicados en Yugoslavia, Alemania, Austria y todo el este europeo, incluida Rusia. El DDT moderó una epidemia que sin duda habría resultado devastadora, tanto o más que el conflicto armado, y a mediados de julio, Europa occidental consiguió una situación óptima de baja endemicidad del grado de tifus. En el año 1946 aún siguieron produciéndose casos de tifus, de distinta intensidad, en Yugoslavia, Rumanía, Polonia, Alemania y Bulgaria (y es de suponer que también en Rusia y Ucrania). Pero después únicamente se produjeron casos aislados. El DDT consiguió erradicar una terrible enfermedad que el hombre, con una mentalidad guerrera y dominadora despreciable, se había empeñado en provocar desde el siglo XVI.

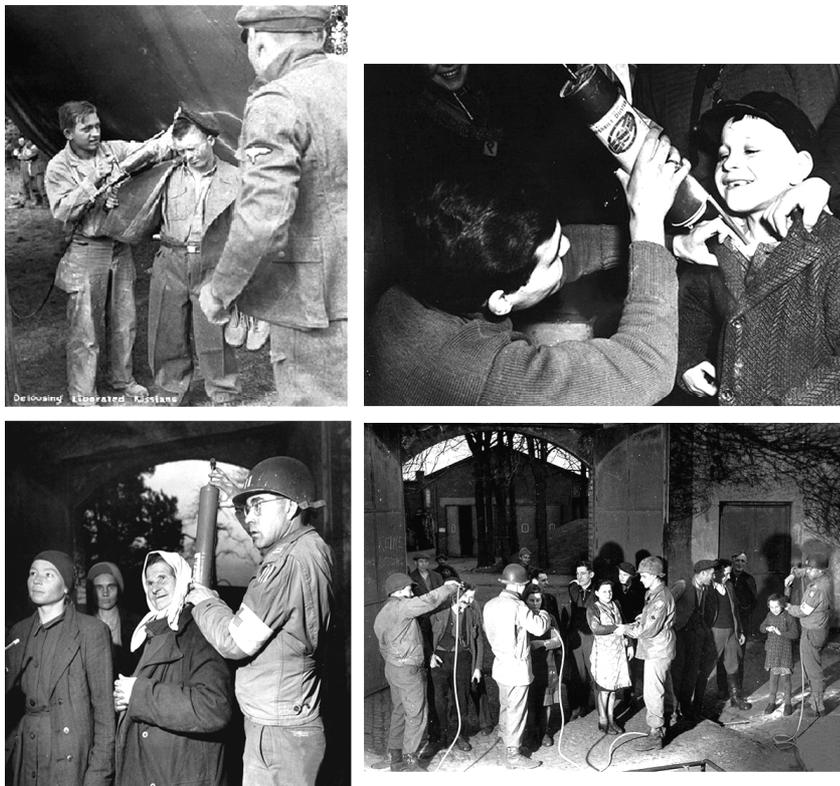


Imagen nº 15. Desparasitaciones con DDT. 1. Prisionero ruso en Dachau; 2-4. Trabajadores de la Cruz Roja desparasitando a civiles en ciudades destruidas por los bombardeos (Colonia, Alemania, abril 1945). Fotografía realizada por Margaret Bourke-White.